

alfonsina stormi



TEATRO INFANTIL

RAMON J. ROGGERO Y CIA.
editores

Alfonsina Storni está considerada hoy por la crítica no solamente la más grande poetisa de América, sino también una de las grandes poetisas de la lengua castellana. Su inmenso amor a los niños hizo que dedicara parte de su producción literaria a ellos, y este teatro que hoy damos a la publicidad lleva el sello de la belleza que comunicó siempre a sus obras. "Blanco... Negro... Blanco", cuando se representó en el Teatro Colón de Buenos Aires con la escenografía que le pusiera la señora Blanca de la Vega, llenó de admiración a los espectadores. "El Dios de los Pájaros", es otra de sus grandes obras llena de infinita poesía. "Pedro y Pedrito" y "Los Degolladores de Estatuas", son altamente cómicas y las otras dos obras que completan este volumen "Jorge y su Conciencia" y "Un Sueño en el Camino", piezas pequeñas por su extensión, lo son grandes en su contenido emocional. Todo su teatro para niños en conjunto tiene una alta finalidad moral, la que unida a su belleza hacen que sean obras del más grande valor.



ALFONSINA STORNI

TEATRO INFANTIL



UN LIBRO DE AUTOR ARGENTINO
EN EDICION ARGENTINA



HUELLAS FEMINISTAS

ALFONSINA STORNI

Teatro Infantil

RAMON J. ROGGERO y Cía.
editores
BUENOS AIRES

Prohibida la reproducción. Todos los derechos reservados.

Copyright Ramón J. Roggero y Cía.

Hecho el depósito que previene la ley 11.723.

Año del Libertador General San Mar



HUELLAS FEMINISTAS

PREFACIO

DESDE 1922 hasta 1938, fecha de su muerte, Alfonsina escribió infinidad de obras teatrales dedicadas a los niños y especialmente a los que concurren a las funciones que realiza el Teatro Infantil Labardén. Estas nacieron bajo el mejor de los signos: el del cariño a la niñez; todas dedicadas a excitar la imaginación; pobladas de fantasía y plena de los elementos que ennoblecen el espíritu.

La mayoría fueron puestas en escena, por ella, en modestos tabladitos y con precarios recursos; pero siempre rodeadas de ese hálito hermoso con que se rodean las cosas generosas.

De las obras reunidas en este volumen, PEDRO Y PEDRITO y BLANCO ... NEGRO... BLANCO... tienen acotaciones de la profesora Blanca de la Vega, quien puso en escena esta última, el año 1948, en el Colón en forma magistral mereciendo obra y directora escénica los justos halagos de la crítica.

La inspiración musical de Alfonsina; autora de las melodías de esta fantasía poética, fueron traducidas en notas, por su compañero de tareas y amigo, el maestro José H. Valsangiacomo, a quien agradecemos, al igual que a Blanca de la Vega, su desinteresada colaboración, destinada a perpetuar el nombre de Alfonsina Storni en una de sus facetas no muy conocidas, pero igualmente interesantes, de su absorbente personalidad.

Blanco... Negro... Blanco...

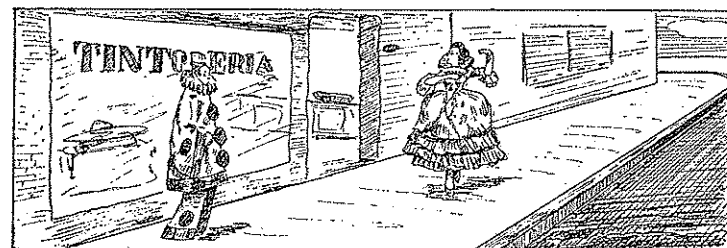
Fantasia Poética en 3 actos y 4 cuadros



HUELLAS FEMINISTAS

PERSONAJES:

PIERROT
COLOMBINA
TINTORERO
M A G O
LETRAS
LAS TRES MARÍAS
ESTRELLA ROSA
CRUZ DEL SUD
ESTRELLA PEQUEÑA
ENANO
POLLITO ENCANTADO
GALLINA
ROSITAS
PUEBLO



Al compás de una cajita de música, con ritmo de baile, entra A; mira embelesada cuanto la rodea y llama graciosamente a B y a C (derecha). Entran éstas, comparten del entusiasmo que les provoca luces y colores y llaman a su vez a D, a E y a F (izquierda). (Pueden agregarse las letras que se deseen). Avanzando siempre de distintos ángulos y al compás de la música indicada terminan en un Oh!! admirativo y prolongado, que debe ser dicho como murmullo.

Se adelanta el personaje A y dice: "Está todo el arco iris" ... Se recomienda tener en cuenta siempre el tono de la pieza para que continúe desarrollándose en farsa, sin tocar la comedia y sin pasar al sainete. Será necesario que el director de escena cuide que las letras o las voces tengan distintas tonalidades: "Está todo el arco iris!", por ejemplo, puede ser dicho en tono agudo; "Oh que preciosos colores!": grave; tono natural picando las pala-

bras: "Mira, rojo, azul, granate!"; en ritmo lento, casi cantado: "Globos, frutas, flores!"; con gracia fina en el centro de la escena, A: "Quisiera ser tintorero..."

B en su baile ha ido acercándose a la Tintorería; impone silencio a todas para indicar con horror: "Mira esa tina, esa tina..."

A apartándose al extremo opuesto: "Quien caiga allí..." La imitan todas y formarán, en distintos grupos, un friso.

Se desprende C para interrogar alarmada a B que sigue expresivo.

Las letras van exaltando las cualidades de Pierrot y el entusiasmo crece al nombrar a Colombina y comentar los amores de ambos.

Se recomienda cuidar la distribución de las letras en el escenario, procurando romper toda simetría.

Están en pleno holgorio cuando, al advertir la presencia de los enamorados, resuelven esconderse para jugarles una broma.

Pierrot se muestra fanfarrón y Colombina esquiva.

Las letras van siguiendo el relato de Pierrot y Colombina, con expresiones de asombro, y repitiendo, en algunos casos, las últimas palabras, a manera de comentario.

A en salto gracioso, uniendo las manos de Pierrot y Colombina propone: "Para que el mundo parezca..."

B, de espaldas al público, en una inclinación de baile: Os cubriremos...

Las letras restantes, al dejar la escena dicen: "Hasta luego, amigos nuestros..."

Colombina, como una mariposa, se agita en el escenario.

El personaje de Pierrot puede doblarse haciendo intervenir a dos niños o niñas de físico y voz parecidas, para no hacer demorar la escena y para que la mutación pueda ser veloz, sorprendiendo al público de este modo con un efecto teatral.

Pierrot negro mostrará, con exagerados movimientos grotescos, el reverso del Pierrot blanco, bello, alegre y fanfarrón de la escena anterior.

Pierrot queda como una sombra o una mancha contra la Tintorería.

Las letras van formando, en actitudes lastimeras, una U, de frente al público. Preparan con movimientos de hombros un llanto exagerado, haciéndose eco del dolor de Pierrot y de la decepción de Colombina. Después de las lamentaciones ellas se derrumban, a la manera de un mazo de naipes. Podrán fijarse para el dolor de los personajes distintos tonos musicales: sollozo grave primero y un agudo prolongado para el final, mientras cae el telón lentamente.

Movimientos amplios de brazos sobre las retortas. Pueden quemarse polvos que darán llamaradas de colores distintas para agregar fantasía al cuadro.

Aconsejaría cámara negra en esta escena.

Entran tres niñas con túnicas de tonalidades claras, con preferencia azuladas; descalzas, con una estrella en la cabeza. Se colocarán en grupos simétricos, formando un cuadro de fina plasticidad en torno del Mago. La voz de las estrellas, casi canto, contrastará con la del Mago, de tono misterioso, colérico, insinuante, según lo requiera la frase, reservando su dulzura sólo para la estrella pequeña.

El pollito en el centro; del lado derecho el Mago y del izquierdo el Enano: ambos gesticularán con movimientos exagerados de brazos, etc. Mientras el pollito danza su "Danza del Desencantamiento" en giros que se hacen violentos y como atraídos simultáneamente por una y otra fuerza misteriosa, inclina su cuerpo hacia uno y otro personaje, hasta caer exhausto del lado del Mago vencedor.

Interrumpe la lectura del Mago el llanto de Pierrot,

figura que puede deslizarse por la escena, casi a ras de tierra, en un lamentable estado de abatimiento. El Mago con palabra sentenciosa y aspecto misterioso sigue el resto de la escena.

Pierrot tratando de interesar al Mago por su triste realidad insiste poéticamente: "Señor Mago, señor Mago..."

Pierrot, con la ingenuidad propia de quien quiere creer o que aventura el último recurso, obedece ciegamente al Mago, y sale montado en la escoba. Entre luces y humos cae el telón.

La luna donde está Pierrot debe quedar en un primer término y él de pie detrás, en una especie de plataforma. Aconsejo utilizar también la cámara negra para el fondo de este cuadro. El cuerpo de Pierrot, al levantarse el telón, lo mostrará graciosamente caído sobre la luna, para ir incorporándose poco a poco, mientras dice, decepcionado: "Esta es la luna, Dios mío..."

Se tira hacia la parte exterior, desde esa especie de plataforma mencionada, donde se tendrá preparada una colchoneta para no lastimar al niño en ese salto de 2 metros más o menos. Con la caída de Pierrot se recomienda telón rápido.

Al levantarse el telón las rositas forman un cuadro tierno alrededor de Colombina. Comprendiendo la inutilidad de sus esfuerzos para distraerla se separan lentamente divididas en dos grupos, a derecha e izquierda para cantar la "Canción de la Tristeza de las Rosas".

Entran las letras, llamadas por las rositas, siempre en procura de buscar alivio al desconsuelo de Colombina, y se sientan a su alrededor formando un gracioso cuadro.

Una de las letras observa a distancia: "Algo cae desde arriba". Llama la atención de sus compañeras; se ponen todas de pie; observan al principio con dificultad para llegar al feliz convencimiento de que se trata de Pierrot.

Salen del escenario para rescatar al personaje que ha caído desde el cielo y lo acercan a Colombina, quien llena de remordimiento se le aleja tímidamente. Pierrot deberá volver de su aturdimiento con lentitud. Las letras lo rodean con curiosidad y alegría, inquiriendo de él por lo sucedido.

Otro pasaje en el cual deben cuidar las tonalidades más distintas entre los personajes que hablan. Los más pequeños avanzan: uno o dos se arrodillan en primer término, otros ocupan el 2º y 3º y todos cantan casi su agradecimiento.

Rompe este cuadro A para alentarles alegremente.

Se aconseja colocar en altura a Colombina; Pierrot muy cerca de ella formando un grupo; las letras próximas y las rositas más distantes los rodean. El pueblo, distribuido también en forma irregular, completa el cuadro ocupando el resto del escenario. Todos exaltan la felicidad de los enamorados unidos en esta fina farsa. El broche final lo da la entrada brusca del enano por uno de los laterales, en cómicas volteretas.

CUADRO 1º

La escena representa una selva fantástica. Los árboles son como libros de cuentos. En una esquina hacia el fondo, una casa como de enanos es una tintorería y su fachada está pintada con los colores más abigarrados. Esta tintorería tiene una puerta que comunica con el jardín que está esquinada con respecto al escenario. Los niños que están en el escenario y que se llaman, A. B. C. D. E. F. y G. están vestidos como payasos, colombinas y arlequines. También pueden estarlos con trajes de fantasías representando flores, pajaritos o animales bellos.

A, B, C, D, E, F, G están de espaldas al público mirando la tintorería.

- A: ¡Está todo el arco iris!
- B: ¡Oh qué preciosos colores!
- C: ¡Mira, rojo, azul, granate!
- D: ¡Globos, cintas, frutas, flores!
- A: ¡Quisiera ser tintorero,
dueño de tintorería
y haría globos azules
y peces les pintaría.
- B: Yo montañas y aeroplanos
- C: Yo ciudades y vapores.
- A: Blanco, negro, azul, violeta,
¡vivan todos los colores!

(Señalando por la puerta de la tintorería a una tina que se halla en el interior.)

- B: Mira esa tina, esa tina.



BLANCO... NEGRO... BLANCO

- TODOS: ¡Es de tinta negra, negra!...
¡A ver!... ¡A ver!...
- B: ¿Es betún?
- A: Quien caiga allí pues se alegra
para el resto de sus días. *(Se aparta.)*
- F: Ni yo... *(Se aparta.)*
- D: Ni yo... *(Se apartan todos menos B, que se queda mirando la tina.)*
- C: (A D.) ¿Tú qué espías?
- D: Qué sería calculaba,
de Pierrot, si aquí cayera...
¡Es blanco como el azúcar!
- A: Su perfume es primavera.
- C: Su vestido, raso, tules.
- D: Sus manjares ruiseñores.
- F: Tiene en la cabeza nubes.
- B: En las manos tiene flores.
- A: Se casa con Colombina,
nuestra amiga encantadora...
- B: Colombina, todo el cielo.
- F: ¡El cielo, el mar y la aurora!
- A: Se quieren como dos locos,
y se casarán mañana.
- F: Yo tocaré los platillos.
- E: Yo tocaré las campanas.

ALFONSINA STORNI

- C: ¡Allí vienen!
- D: ¡Allí vienen!
- A: ¡A escondernos!
- B: ¡Allá arriba!...
(Se esconden detrás de la tintorería.) (Colombina y Pierrot entran abrazados, por el lado contrario de donde se halla la tintorería)
- PIERROT: Te compraré diez palacios, cien elefantes.
- COLOMBINA: La giba
quiero de un monte, y salchichas.
- PIERROT: Las tendrás. ¡Y una ciudad!
- COLOMBINA: Y un tomate bien maduro.
- PIERROT: Y coles de calidad.
(Los que estaban escondidos se adelantan alegremente como a darles una sorpresa. Colombina y Pierrot los saludan con la mano.)
- TODOS: Saludemos a Pierrot,
a Pierrot y Colombina,
al más blanco de los hombres,
a la mujer más divina!
- COLOMBINA: (A todos.) Me enamoré de Pierrot
porque era color de nieve
de harina, de flor y azahar,
y de jazmín... él se atreve
de frente a mirar la luna
pues su cara enharinada,
luce más entre la sombra
que la luna desvelada.

BLANCO... NEGRO... BLANCO

CANCION DEL JAZMIN

- PIERROT: *(A todos.)*
Nací de un blanco jazmín
y una blanca mariposa;
mi abuelo ha sido un cometa
y mi abuela fué una rosa.
- COLOMBINA: ¡Y le amó por trasparente!
- PIERROT: Me ama porque soy sueño.
- B: Para que el mundo parezca
a esta pareja risueña
vamos a buscar al bosque
fresas y matas de helecho
como regalo de bodas.
- A: Os cubriremos el pecho
de perfumes y ambrosías.
- C: Hasta luego, amigos nuestros.
- PIERROT: Hasta luego.
- COLOMBINA: Y muy buen día.
- TODOS: ¡Volveremos! ¡Aguardadnos!
- PIERROT Y COLOMBINA: ¡Adiós muchachos! ¡Adiós...
(Salen los muchachos.)
- PIERROT: ¡Te adoro mi Colombina!
- COLOMBINA: Te idolatro mi Pierrot.
*(Se van caminando abrazados en dirección
a la tintorería.)*
- PIERROT: ¡Mira!... Una tintorería,
que colores tan brillantes.

ALFONSINA STORNI

- COLOMBINA: Dime: ¿en la tintorería
fabricarán los diamantes?
- PIERROT: Puede ser *(se acercan a mirar)*.
Ay, esa tina...
- COLOMBINA: ¡Qué negra! ¡Qué tinta espesa!
- PIERROT: ¡Oh, quisiera revolverla!
- COLOMBINA: ¿Revolverla? ¡Qué simpleza!
- PIERROT: Pierrot es bello y curioso.
- COLOMBINA: Pierrot: debo recordarte
la historia del ratón Pérez,
el que se cayó a la olla,
por no oír a las mujeres?
- PIERROT: No soy ratón, soy Pierrot;
soy hombre, y me sobra seso.
*(Entra en la tintorería y Colombina queda
sola en escena observando lo que ocurre den-
tro de aquella.)*
- COLOMBINA: Ten cuidado, ten cuidado,
es betún, y es muy espeso.
- PIERROT: *(Desde adentro.)*
¡Cuánto cuesta revolverlo!
¡Demonio! Me ha de poder...
- COLOMBINA: ¡Cuidado! ¡vas a caerte!
- PIERROT: No me fastidies mujer...
- COLOMBINA: No subas tan arriba.
- PIERROT: Pues ya estoy... *(Lanza un grito.)*

BLANCO... NEGRO... BLANCO

COLOMBINA: *(Al ver a Pierrot que se ha caído a la tina.)*

¡Ay, se ha caído!...

(Corre por la escena.)

Socorro, socorro, pronto...

¡Ay, de cabeza se ha caído

a la tina de betún!...

¡Ay!, ¿quién me ayuda a sacarlo?

¡Es Pierrot, como la luna!

¡Hay que desembetunarlo!...

(Aparece en escena todo negro, cara, traje, zapatos, etc.)

PIERROT: ¡Ay, ay, ay!... Caí a la tina,
a la tina de betún.
Ay, ay, ay, estoy tan negro,
¿qué quién me va a querer aún?

TINTORERO: *(Sale de la tintorería, vestido con pantalón corto; es muy gordo, en el vientre lleva una cinta con la inscripción de tintorero, de los hombros le salen muchos hilos que rematan en globos de infinidad de colores.)*

Mis tintas son de primera,
de superior calidad;
quien con mis tintas se tiñe
no se destiñe jamás.

PIERROT: ¡Jamás!...

TINTORERO: ¡Jamás! ¡No se aclaran
ni poniéndole cloruro!

COLOMBINA: ¡Quedará así, tan negro!

PIERROT: *(Implorando.)*
Usaré cloruro puro...

ALFONSINA STORNI

TINTORERO: Nadie ya podrá, Pierrot,
volverte a tu color blanco.
(Entra en la tintorería.)

PIERROT: *(Aumentando su desesperación.)*

Ay, ay, me iré a la montaña,
me tiraré de un barranco,
pues Colombina, la hermosa,
ya no va a quererme más.
¿Verdad, verdad, Colombina?

COLOMBINA: Negro, nunca... ¡Atrás, atrás!...
no te acerques.
Te detesto...
Toma tu anillo, Pierrot...
¡Vete de mi lado presto!
(Pierrot llorando se arrincona de espaldas al público. Entran los niños con flores y frutas.)

A: Coronas para los novios.
(Se las ofrece a Colombina.)

COLOMBINA: *(Las tira al suelo.)*
¡No las quiero! ¡No las quiero!

B: ¡Una canasta de frutas!
(Lo mismo.)

COLOMBINA: *(La rechaza.)*
Guardadla, amigos, ¡yo muero!...
(Flores, hiedras, margaritas... Se las ofrecen.)

COLOMBINA: *(Rechazando todo.)*
¡Mirad cómo está Pierrot!...

BLANCO... NEGRO... BLANCO

PIERROT: *(Se da vuelta llorando, con actitud lastimera.)*
¡Estoy negro!...
(Todos dan un grito.)

D: ¡Oh, está negro!...

F: Está retinto, ¡gran Dios!...

C: ¿Qué ha pasado? ¿Qué ha pasado?

COLOMBINA: Que a la tina se ha caído,
y ya no le quiero más.
Que en negro se ha convertido.
Adiós mi traje de boda.
Adiós alegres campanas.
Adiós tortas y confites.
Adiós valeses y pavañas...

PIERROT: *(Llorando.)*
¡Ay, ay, ay mi Colombina!...

COLOMBINA: ¡Ay, ay, ay, pobre de mí!...

A: ¡Ay, ay, ay, mis amiguitos!...

B: ¡Ay, ay!...

C: ¡Uy, uy!...

TODOS: *(Llorando.)* ¡Ji, ji!...

TELÓN

CUADRO 2º

Casa del Mago. Grandes cristalerías por pared, permiten ver el cielo estrellado y una gran luna.

Retortas, alambiques, etc. A la derecha, una ventana practicable, también de cristales... Ambiente de leyenda fantástica...

MAGO: ¡Pierrot me tiene loco!
¿Cómo lo blanquearé?
Me ha de dar su respuesta
la estrella que del cielo bajará. *(Gestos.)*
¿Qué es esto que ha bajado
que ciego he quedado?

ESTRELLAS: Somos las Tres Marías.
¿Dinos? ¿Qué ha pasado?

MAGO: El cielo tiene ciencias
que ignoramos nosotros...
Dadme una receta
para blanquear a un caprichoso.
a Pierrot ennegrecido.

UNA MARÍA: Tu tiempo has perdido.

OTRA MARÍA: No sabemos contestar.

OTRA MARÍA: Sólo sabemos brillar.

BLANCO... NEGRO... BLANCO

MAGO: Quedad allí, quedad allí...
¡Son tontas las hermosas!
Quiero bajar una rosa. (*Gestos.*)

ESTRELLA: Aquí estoy por tu mando.

MAGO: ¿De dónde vienes llegando?

ESTRELLA: La estrella soy más lejana,
mi palidez se hermana
de los que mueren
de muerte temprana.

MAGO: Dimé si sabes el secreto
para blanquear a un negro,
a Pierrot que cayó a una tina.

ESTRELLA

ROSA: Mi misión es divina,
florecer el cielo
con mi corola sin espinas.

MAGO: Aprende a leer
estrella analfabeta...
He de conseguir
quien me dé respuesta... (*Gestos.*)
Noble grupo bajé
del jardín azul,
¿quién sois?

CRUZ

DEL SUR: ¡Mira! La Cruz del Sur
sobre el mar austral
Somos la lámpara
que sabe guiar
a la nave sola
que hacia el polo va.

ALFONSINA STORNI

MAGO: Quiero despintar
a un hombre
que no hace más que llorar,
¿qué procedimiento he de usar?

CRUZ

DEL SUR: No te podemos ayudar.
¡Déjanos que miremos el mar!
Sobre la Patagonia
bate sin cesar.

MAGO: ¡Bah, bah!... (*Gestos.*)
vuestra cháchara frenad.
Aquí la que sabe está.

ESTRELLA

PEQUEÑA: Salto ligero
como la flor
de corazón
volandero.

MAGO: ¡Oh, pequeñita,
¡oh blanco ratoncillo!
que me cabes
en el bolsillo.

ESTRELLA

PEQUEÑA: Soy un punto de la vida láctea,
nadie me ve,
pero que existo sé.

MAGO: A ti no te puedo
preguntar
vé con tus hermanas
a bailar
pero antes la mano
te quiero besar.



BLANCO... NEGRO... BLANCO

ESTRELLA : ¿Cuándo seré
PEQUEÑA : grande como tú
Oh maravillosa Cruz del Sur?

MAGO: ¿Quién esos golpes da?
la más sabia estrella
quizá.
o un cometa que contestará.
¿Quién eres tú
quién eres tú?

ENANO: Soy el enano
Trompo Azul

MAGO: ¿Y este quién es?
¿Y este quién es?

ENANO: Un pollito que yo encanté,
no puede piar
ni el grano de oro picar,
todo lo que yo haga
me tiene que imitar.

MAGO: ¿Qué haces aquí?
¿Qué haces aquí?

ENANO: Ya lo verás:
el bailarín (*Baila.*)

MAGO: Pues yo lo voy a desencantar.

ENANO: No podrás

MAGO: Ya lo vas a ver.

ENANO: Yo tengo más poder.
(*Danza del desencantamiento.*)

ALFONSINA STORNI

MAGO: Desencantado estás,
puedes piar
y a tu madre llamar

POLLITO: Pío, pío, pío, pío, pío
Pío, pío, pío, pío.

GALLINA: Clo-co-co-co-cocococo.

POLLITO: Pío.

GALLINA: Co-co.

POLLITO: Con mi madre me voy.

GALLINA: Co-co.

MAGO: Enano sinvergüenzón,
dame una contestación,
si no con este amuleto
en perro te convertiré.

ENANO: Habla y te responderé.

MAGO: Dime que debe hacer Pierrot
para perder su negro color,

ENANO: Que suba a la luna
diciendo la una
que se quede a vivir allá
y se blanqueará.

MAGO: Y ahora tú,
date vuelta, por Balcebú
(*El enano se da vuelta.*)
A la una, a las dos, y a las tres
vuela con este puntapié
(*Le da un puntapié.*)



BLANCO... NEGRO... BLANCO

MAGO: Ahora vosotras
al cielo tornad,
este enano
sin duda
os quiso
de cerca contemplar
y me vino
a molestar.

ESTRELLAS: Llámanos
para acompañar
A un lirio
que se quiera casar
no sabemos pensar.

MAGO: Subid, subid...
gracias, estrellas
por aquí,
quizá, quizá...
esta fórmula
quiero ensayar.
Buen resultado
ha de dar,
la inspiración
no me suele
fallar.

PIERROT: (Al Mago.)
Ya van tres meses que estoy
tan negro, que doy vergüenza,
Señor Mago, me lavé
con cuanto jabón se encuentra:
usé cloruro, potasa
en baños de todas clases,
Recurrí a la noble ciencia

ALFONSINA STORNI

en la forma de sus magos
barbados; mas su experiencia
no les sirvió para el caso
pues, mi negrura se aumenta
de día en día, y mis lágrimas
señor Mago, brotan negras.

MAGO: Tu caso, amigo Pierrot
es de los que causan pena;
he consultado mis libros
y consulté a las estrellas
hablé con varios cometas
y hasta bajé una centella
para tratar tu negrura
y su remedio. No queda
así para que blanquees,
más que esta sola receta;
hazte un viaje hacia la luna
cuando la luna sea nueva,
sumérgete en su blancura
y la luna con que sueñas
ha de borrar tu negrura
con su claridad de seda.

PIERROT: Señor Mago, señor mago;
advierte que tu receta,
es receta para un pájaro,
para un pájaro que tenga
alas de acero vibrantes
o una bala tan certera
que dirigida a la luna,
se clave como saeta
Pero no es para Pierrot...
Pierrot, el pobre no vuela,
Pierrot, el pobre no salta,
Pierrot, llora, Pierrot sueña,



BLANCO... NEGRO... BLANCO

Pierrot, con su mandolina,
desgrana notas y perlas;
pero es pequeño y es frágil...
puede quebrarse si vuela...

COLOMBINA: *(Que ha estado espiando a Pierrot desde afuera le habla por la ventana.)*

¿Aún lloras? Vamos Pierrot
a otra cosa; causa pena
verte ambular por el mundo
destiñendo tu flojera...
¡Ríe como yo me río!
¡Baila, canta, sueña, juega!...
¡Colombina te amó blanco!
fuerte y noble y te detesta
negro, lloroso, y ambulante
¡Tinto por desobediencia!

PIERROT: *(Le cierra la ventana con rabia)*
Casquivana, caprichosa,
voluble, mala, coqueta...
No aguanto más; de un hachazo
me haré saltar la cabeza
por un verdugo que tenga
negros los brazos y fuertes,
por corazón una hiena...
o moriré de dolor
abandonado en la selva
colgada mi mandolina
de un árbol, su boca muerta;
(Llora con una sola queja larga.)

MAGO: Pierrot, mujer y la ola
infiel son; me hice mago
por el desdén de una bella

ALFONSINA STORNI

y no me valieron filtros
para olvidar la perversa,
toma mi escoba Pierrot,
te la doy, móntala y vuela;
llegarás hasta la luna
apretándole un botón
que tiene aquí en la madera;
cierra los ojos, las manos
aprieta bien sobre aquélla
y en un dos y dos son cuatro
estarás donde deseas...

PIERROT: Gracias, gracias, Oh gran mago
ya vuelo, ya voy, ya empieza
a desteñirse mi tinta,
ay, mi horrible tinta negra,
tan solo con la esperanza,
de alzarme sobre la tierra:
y óyeme bien, oh gran mago,
que tienes tan noble ciencia,
si recobro la blancura
he de cantarte poemas
que harán glorioso tu nombre.

MAGO: *(Abriéndole la ventana.)*
¡Tienes la ventana abierta!...
¡Sal ya! ¡Y la noche te ayude!...

PIERROT: *(Montando la escoba.)*
Escobita, escoba, vuela.

TELÓN



CUADRO 3º

En la luna. Puede ser un paisaje montañoso en gris oscuro y negro, si no como fondo el cielo estrellado, con estrellas luminosas y en el centro del escenario una gran luna en cuarto menguante con los picos hacia arriba. Sentado en el pico izquierdo está Pierrot. La sombra de Colombina aparece, en el pico derecho o si no en el cielo que sirve de fondo, por una abertura practicada en él.

PIERROT: (Desolado.)

¡Esta es la luna Dios mío!
¡Cómo se engañó Pierrot!...
creí que la luna era
blanca como lo era yo.
De la tierra la veía
como si fuera una flor
hecha de sal y de harina,
pero de cerca ¡oh terror!
es negra, negra, tan negra
como me he quedado yo...
Llegué montado en la escoba
con que el mago me obsequió
para que la blanca luna
me borrara este color,
y encontré negras las selvas,
negros los mares y estoy
más negro que allá en la tierra

BLANCO... NEGRO... BLANCO

donde ha quedado mi amor.
Tomé con mis manos, tierra
de la luna, y su terrón
es de hollín tan renegrido
que a mi negrura asustó.
Todos los días me miro
en este espejo y horror
me causó tan oscuro...
¿Por qué el mago me engañó?
¿No sabía que la luna
es blanca por la ilusión
que ponemos en mirarla?
Pero, su composición
es como la de la tierra;
opaca, triste, inferior
y su luz maravillosa
que nos encanta es fulgor
prestado, es sólo mentira
es luz que le manda el sol.
Nadie nunca sabe nada,
sólo sabe el corazón.
yo no quería venirme,
pero el mago me tentó...
¿Qué hacer? ¿Oh Dios mío?
piensa en tu pobre Pierrot,
dale una idea sensata;
consuélele en su dolor.
No hizo mal a ningún pájaro;
jamás destrozó una flor;
dijo versos, cantó cantos...
ese es su delito, oh Dios...

*(Aparece la sombra de Colombina. No habla
ni se oye reír, pero, se ven sus gestos bur-
lones y la mueca de su risa que aumenta a*

ALFONSINA STORNI

*medida que va creciendo la desesperación de
Pierrot.)*

¡Qué veo!... ¡Es ella!... ¡La ingrata!
su sombra hasta aquí subió...
¡no te rías, no te rías!...
me blanquearé, por mi honor;
me blanquearé, Colombina...
¡no te rías o me doy,
de cabeza contra el suelo!
No te rías que tu voz
me desespera, y no puedo
vivir con tu burla atroz.
Vete, vete de la luna,
o de un salto, por mi amor,
me he de tirar a la tierra
y de morir como un clown
que se cae del trapecio
en mitad de la función...
¿No te callas? Pues me tiro...
¡Muero, muero! ¡Adiós, adiós!...
Voy a estrellarme en la tierra,
mi negrura se acabó. *(Se tira.)*

TELÓN



CUADRO 4º

(La misma decoración del cuadro primero. Colombina está sentada en un trono de árbol rodeada de sus amiguitos.)

CANCION DE LA TRISTEZA DE LAS ROSAS

Rosa soy,
triste estoy,
por Pierrot que se ha subido
a la luna y se ha perdido.
Ya mis pétalos
se caen de tristeza,
por Pierrot y su belleza,
su blancura y su fineza.
Esta rosa, Dios
pide por Pierrot,
quítale el color
con que ennegreció.
Cielo puro de octubre,
linda estrella de tul,
dime que hace en la luna
Pierrot ¿se ha vuelto azul?
Linda Colombina
rubia parlachina
tu Pierrot volverá
y mi flor



BLANCO... NEGRO... BLANCO

se abrirá
porque así, mustia está
ah, ah,
por Pierrot que allá
en la luna solo,
solo, está.

A: ¿Por qué lloras, Colombina?

COLOMBINA: Pienso en mi pobre Pierrot;
lo burlé lo he despreciado;
Pierrot desapareció
y quizás se haya matado.

B: Puede que en un viaje haya hecho.

C: Con otra se haya casado...

COLOMBINA: ¿Qué has dicho?

D: Sí, por despecho...

COLOMBINA: Amigos yo lo adoraba,
pero el negro me da miedo...

A: Si son negras las tormentas...

F: ¡La noche es negra!

COLOMBINA: No puedo
soportar ese color,
pero jamás a otro hombre
habré de darle mi amor.

C: ¿Le serás fiel?

COLOMBINA: ¡Mientras viva!

ALFONSINA STORNI

CANCION DE LA FIDELIDAD

A: Una historia os quiero contar
una historia de fidelidad
"Este era un perrito
llamado Tin Tin
lindo y suavecito,
como un plumerín,
que a un gatito negro
le hace gua... gua...
y que los ratones
no quizo cazar.
Un niño rubio
llamado José
el amo del perro
cariñoso fué
y por los jardines
jugando los dos
como florecillas,
que florece Dios.
Pero un día desdichado
José fué en un colegio encerrado
y nuestro Tin Tin abandonado
por los criados solo fué criado.
Y Tin Tin ya no quiso comer
y flaco se echó bajo el lecho de José
gemía lloroso por su amito, y fiel
lo encontraron muerto en el cuarto de aquél.
Ahora por los cielos
el perro Tin Tin
por un ángel bueno
pasa el plumerín
y a un santito negro
él le hace gua gua,
y a la virgencita



BLANCO... NEGRO... BLANCO

se le pone acá
y esta es la historia
que os quiero contar
un poquito triste de fidelidad.
(mirando al cielo)

B: ¡Ved muchachos, ved muchachos!...
¡Algo cae desde arriba!...

F: ¡Algo cae, algo cae!

D: ¿Qué será? ¿Qué será, un cometa?

COLOMBINA: Algo blanco.

C: ¡Si es un cisne!

B: ¡Es nieve!

D: ¡Es luz!

A: ¡Un poeta!

C: ¡Es un hombre,
hacia aquí viene!

B: ¡Un hombre blanco!

COLOMBINA: (Con un grito.)
¡Es Pierrot!...

TODOS: ¡Es Pierrot!

D: ¡El rostro tiene
blanco, blanco!...

COLOMBINA: Gracias Dios (Cae de rodillas.)

PIERROT: (Entra aturdido sin ver
ni reconocer a nadie.)

ALFONSINA STORNI

¿Dónde estoy? ¿Qué es lo que pasa?
Caí, caí de la luna.

A: ¡Y has llegado a nuestra casa!

B: A la tierra.

PIERROT: ¿Aún no he muerto?

COLOMBINA: ¡Pierrot, no debes morir
ya estás blanco!

PIERROT: (Pierrot se mira la ropa.)
¿Pero es cierto?

COLOMBINA: ¿Cómo ha sido? ¿cómo ha sido?
¿cuenta al fin, quien te blanqueó?

PIERROT: Colombina, no te ríes.

COLOMBINA: (Le da un espejo.)
Mírate, blanco, Pierrot

PIERROT: (Como volviendo en sí y con gran alegría.)
¡Blanco, blanco!...
Colombina...

COLOMBINA: ¡Perdón, perdón!... ¡Un abrazo!

PIERROT: A ti... a todos mis amigos.
(Abraza a todos.)

A: Formemos un solo lazo.

B: ¿Quién te ha quitado la tinta?

PIERROT: Aún no salgo de mi asombro;
me tiré desde la luna
a la tierra... sobre un hombro

BLANCO... NEGRO... BLANCO

caí en un árbol coposo;
pensé que muerto yo habría,
y en vez de morir me encuentro
entre ustedes, ¡qué alegría!
¡Blanco, nuevo, desteñido!

B: Piensa, durante el trayecto
¿de la luna, no has caído
sobre alguna nube blanca?

PIERROT: Es verdad; mientras bajaba
de la luna hacia la tierra
y como un trompo giraba,
en círculos y revueltas,
resultó que una gran nube
se me cruzó en el camino.
Me siento en ella y la sube.
ya baja, y se rompe... Entonces
caigo como en un colchón
sobre otra nube y a saltos
como lo haría un balón,
de una nube en otra nube,
y en elástica escalera
voy bajando entre vapores
que me hacen de lavandera,
pues me mojan los vestidos,
los cabellos y la cara
y siento como si toda
la piel se me renovara.

COLOMBINA: Oh las nubes te han lavado;
Pierrot, ellas te han desteñido;
¡su blancura, como esponja
limpió tu piel, tu vestido!...

PIERROT: Gracias, nubes que sois cisnes
volando en las madrugadas.

ALFONSINA STORNI

COLOMBINA: Gracias, nubes que salváis
las cosechas reseca

A: Gracias, nubes, el juguete
de los niños sin ventura.

B: Gracias, corderitos blancos
que dormís allá en la altura.

C: Gracias, toldos para el sol
en las tardes de verano.

D: Gracias, cántaros copiosos
sobre la fruta y el grano.

E: Gracias, belleza infinita;
aeroplanos sin destino.

F: Gracias a vosotras os debemos
el pan, la fruta y el vino.

TODOS: A Pierrot lo lavasteis,
os paguen el favor
los ángeles que os guían
en nombre del amor.

COLOMBINA: (A Pierrot.)

¡Perdona, perdonadme!...

PIERROT: ¡Ah, no he podido olvidarte
viví recordándote!

COLOMBINA: Nos casaremos mañana.

PIERROT: Y agasajaré a los pobres.

E: Yo tocaré las campanas.

C: Yo haré retemblar los cobres.



BLANCO... NEGRO... BLANCO

PIERROT: Toma mi primer regalo,
Colombina, de la luna
traje unas piedras muy feas,
pero extrañas, pues ninguna
persona tiene guijarros
de aquellos mundos distantes.
(*Le da las manos*)

COLOMBINA: ¿Pierrot, qué dices? ¡No son
guijarros, mira brillantes,
regios brillantes, Pierrot!
¿Dónde tenías los ojos?

PIERROT: ¡Oh las piedras milagrosas!
¡Eran toscas en la luna,
son brillantes, aquí abajo!
¡Tenemos una fortuna!...

COLOMBINA: ¡Yo sólo quiero tu amor,
no me importa la riqueza!
¡Se la regalo a los pobres!...
(*Al pueblo que ha entrado poco antes y con-
templa a Pierrot.*)
¡Tomad!... ¡Tomad!... La pobreza
aliviad con estas piedras.
¡Yo he recobrado a Pierrot!...
(*Lo abraza.*)

A: ¡Viva Pierrot!... ¡Colombina!

B: ¡Viva su divino amor!
(*Entran las rosas cantando.*)
Cielo puro de octubre
linda estrella de tul
ya volvió de la luna
Pierrot ya no está azul.

TELÓN

Blanco... Negro... Blanco...



ALFONSINA STORNI

Intro Allegretto

PIANO

p

a tempo

rall.

marcato

lento

Allegretto

f

p

f

ALFONSINA STORNI

The musical score consists of five systems of staves. The first system shows a piano introduction with a forte (*f*) dynamic, followed by a piano (*p*) section. The second system includes a *rall.* (rallentando) marking and a fortissimo (*ff*) section. The third system continues the piano accompaniment. The fourth system features a fortissimo (*fff*) section with a crescendo (*creac.*) marking. The fifth system concludes with a fortissimo (*fff*) section and a crescendo (*creac.*) marking. The score is written in a key signature of one sharp (F#) and a 2/4 time signature. The piano part is written in treble and bass clefs, while the vocal part is written in a single treble clef. The score includes various musical notations such as notes, rests, and dynamic markings.

TELON

Introd Andantino

p *f* *rit*

Andantino

No - ci - de na blan - co jaz - min

p *mf*

u - u - na blanca marí - po - sa *Mia-bue-loa si-doun co-*

p

- me - to - y *mia-bue-la fue y - na ro - sa* *dim*

poco más *dim*

le a - mo por trans - pa - rea - le *me*

poco más

ALFONSINA STORNI

The musical score is written for voice and piano. It consists of four systems of three staves each. The key signature has three sharps (F#, C#, G#) and the time signature is 3/4. The lyrics are in Spanish. The first system has the lyrics "a - ma por - que soy". The second system has "na - ra" and "que el mun - do pa - rez - ca". The third system has "res - ta pa - re - ja ri - sue - ña" and "va - mos". The fourth system has "a bus - car al bos - que fre - sas y ma - tas de - le - chos". The tempo marking "Allegretto" appears twice, once above the second system and once below the third system. The dynamic marking "f" (forte) appears below the third system. The word "cresc." appears at the end of the fourth system.

a - ma por - que soy

na - ra que el mun - do pa - rez - ca

res - ta pa - re - ja ri - sue - ña va - mos

a bus - car al bos - que fre - sas y ma - tas de - le - chos

cresc. - - -

ALFONSINA STORNI

Co - mo re - ga - to da ba

das es eu - bri - ra - mos el pe - cho

de per - fu - mas van bra - si - as hasta lue - go a mi go azas - tus

has - ta lue - go a mi muy buen di a

dim -

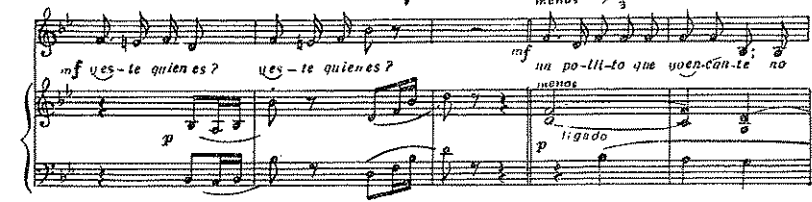
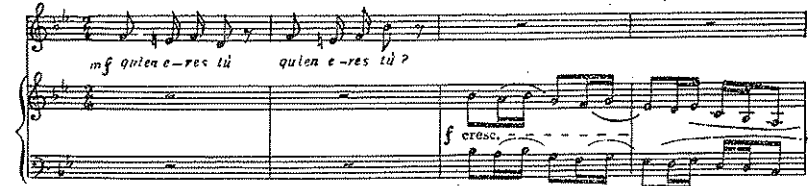
f

ALFONSINA STORNI

Introd Allegretto



Allegretto



ALFONSINA STORNI

ligero ff

menos

mf que haces a qui? que haces a qui? va lo ve ras? el hai la ria

p

Baila

ff Allegro

ff

ff

ALFONSINA STORNI

1.

2.

Alla

Andante

Andante

TIEMPO de VALS

TIEMPO de VALS

ALFONSINA STORNI

1 2 (la madre)

pi o pi o f co co co co co co co co co co co

co co co co co co co co co co co co co co co

(el pollito) con mi ma dre me voy

rall - - - - - (la madre) co co co co co co co

f d.m. p.

(al levantarse el telón)
(sólo la introducción)

Canción de las Rosas

Introd Andante

mf rall - - - - -

ALFONSINA STORNI

Andante

p Ra-sa soy, tris-tes toy por pie-rot que sepa su-
 bi-da a la lu-na y sepa per-di-do up mis
 pe-ta-los se ca-en de tris-le-sa por Pie-rot y su da-
 lle-za s blan-ca-ray su fi-ne sa

rall *rall* *rall* *rall*

ALFONSINA STORNI

ANDANTINO

mf Es-ta ro-sa Dios pi-do por pie-rrat qui-ta-le co-

p

MAJESTUOSO

lor con que en-ne-gre-cio *f* Cle-lo pu-ro de oc-

rall

rall

lu-bre lin-das-tre-lla de tul

ul-me que ha-ceen la lu-na pie-rrat sa ha-

ALFONSINA STORNI

movido

vuel - to a zul Lin-da Co-lom-bi-na

mf

ru-bia par-la - chi-na tu pis-rrae vólve - rá y mi

pp

flor sea-bri-rá por-que-a-sí mustia esta ah! ah!

f

por pis-rrae que-g-lla en la-lu-na so-lo so - le es-ta

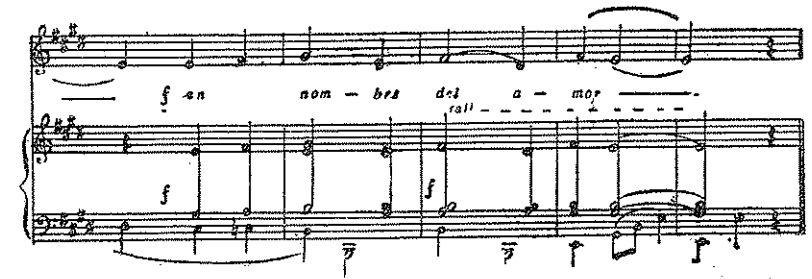
rall

ALFONSINA STORNI

Introd Andantino



Andantino



ALFONSINA STORNI

Final Grandiosa TODOS

Introd. *ff* *rall.* Ciel-o pu-ro de Oc-tu-bre lin-da es-tre-lla de

ff *rall.* in-ya vol-vio de la lu-na pie-r-raí ya

ff *rall.* no es-ta a-zul

ff *rall.* *vivo*

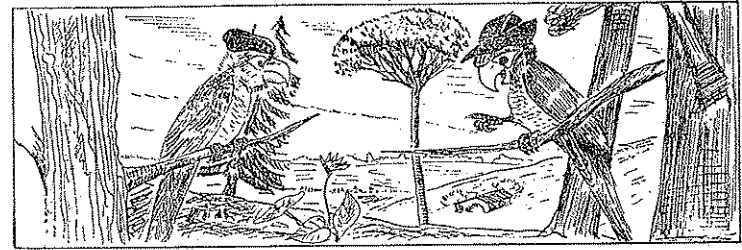
ff *cresc.* *rall.*

Pedro y Pedrito

Comedia en 1 Acto

PERSONAJES:

PEDRO
PEDRITO
EL DOMADOR
LA HIJA
MICKEY
TIGRE
PEONES



La escena representa un bosque. Al levantarse el telón se oye un canto de pájaros. En el centro puede ubicarse la jaula de varillas finas y puerta practicable que permita con facilidad la entrada y la salida de los personajes. Sus dimensiones estarán en relación a las del escenario. Entran el domador y la hija, haciendo restallar el primero su látigo. La indumentaria de ambos es la que corresponde al clásico "rol" de domador y ecuyere tan conocidos en el ambiente circense.

Dos niños pequeños, caracterizados de loros, deberán hablar y caminar tratando de imitar a éstos. Aconsejo la supresión casi total de la mímica. Podrán cubrirse los brazos de plumas pasando así inadvertidos, pegaditos al tronco. Sólo en las exaltaciones de entusiasmo, entonces, se agitarán las alas. Se comprende que estos "roles" serán confiados a niños muy capacitados naturalmente, con un acabado sentido de la imitación.

PEDRO Y PEDRITO

Las rrrrr... serán el estribillo que a manera de comentario sea utilizadas para los distintos estados anímicos: alegría, desesperación, burla, etc.

Entra Mickey (reproducción exacta del personaje de Walt Disney.)

Esta escena debe jugarse mientras se aproxima la noche para que la caracterización del tigre tenga aspecto de realidad. Los personajes que están en la jaula seguirán todos los movimientos de Mickey, con los cambios de expresión que exige la letra.

La figura de Mickey va adquiriendo mayor volumen, y en este momento con su voz domina la escena. El domador, pues, se ha convertido en un ratón cualquiera.

EL DOMADOR: Ya están al caer, andan por aquí los canallas; no escapan: ¡ah el látigo se me mueve sólo! *(lo restalla)*.

LA HIJA: Pedro es el más sirvengüenza de los dos.

EL DOMADOR: ¡Infame loro! Lo que trabajé para enseñarles a hablar; a él y a Pedrito; y cuando eran la principal atracción del circo ¡se fugan!

LA HIJA: Pero volverán, ya lo creo; y buen castigo les espera.

EL DOMADOR: ¡Les cruzaré el lomo a latigazos!

LA HIJA: En cuanto sientan el olor a la sopa de vino van a caer en la trampa.

EL DOMADOR: ¿A ver cómo anda el cierre? Tiene un secreto que ni el demonio dará con él... Pon el plato más lejos de la puerta así entrarán

ALFONSINA STORNI

bien; yo sostendré la cerradura para que no caiga.

LA HIJA: *(Colocando el plato.)* Ya está.

EL DOMADOR: Ahora retirémonos en busca del carro; el cierre caerá solo en cuanto estén adentro... Rápido, vayamos... Ah, el látigo se me mueve solo. ¡Canallas!
(Sale el domador y su hija y la escena queda sola.)

PEDRO: *(Entrando con Pedrito.)* ¡Toma! ¡Una jaula! ¿Quién la habrá puesto aquí?

PEDRITO: Vaya a saber... Pedro; no he visto a ningún hombre por esta selva.

PEDRO: Yo tampoco. Estamos muy lejos de la ciudad.

PEDRITO: ¡Y muy lejos del circo!

PEDRO: ¡Maldito circo! ¡Nos sacaban el pellejo!...

PEDRITO: ¡Nos explotaban miserablemente! Tuvimos que escapar sino yo me hubiera vuelto tuberculoso *(Tos.)*

PEDRO: Yo también *(Tose.)*

PEDRITO: ¡Qué cosa fea un loro tuberculoso!

PEDRO: ¡Todo chupado como una langosta!

PEDRITO: ¡Pero se acabó aquello! ¡Viva la libertad!

PEDRO: ¡Viva!

PEDRITO: ¡Pedro!



PEDRO Y PEDRITO

- PEDRO: ¿Qué! ¿Pedrito?
- PEDRITO: Cántame el cantito ese de la libertad con que hacías divertir tanto al público...
- PEDRO: ¿Te acuerdas cómo se reían?
- PEDRITO: Como unos zonzos; los hombres son más zonzos que nosotros. Porque se reían de nuestras pavadas; en cambio a mí nunca me ha hecho reír un hombre.
- PEDRO: ¿Ni el domador del circo cuando se ponía furioso?
- PEDRITO: Ese sí porque es un pobre tipo.
- PEDRO: Por no verlo más me escapé; ¡le tenía ganas!...
- PEDRITO: Pero, tenía, un látigo...
- PEDRO: Ay ay, no me hagas acordar (*dispara.*)
- PEDRITO: Vamos, cántame la coplita...
- PEDRO: Bueno. (*Canta.*)
- Si loro yo he nacido
me gusta picotear
más que calva de viejo
la libertad.
Dos alas me han crecido
- **
- Dos alas me han crecido
para volar
no sobre un mapamundi...
sobre un palmar...

ALFÓNSINA STORNI

- Rengo no soy ni cojo,
se disparar,
y al vigilante le hago
Do re mi fa.
- **
- La libertad la quiero
para birlar
la sopita de vino
que me hace hablar
- PEDRITO: Mira... ¡Mira! La sopa de que hablas... huele, huele es de vino.
- PEDRO: ¡De vino moscato! El que más me gusta.
- PEDRITO: ¿Es moscato?
- PEDRO: Me parece que sí... Vuelve a oler...
- PEDRITO: ¡Olamos! (*Huelen.*)
- PEDRO: Es moscato.
- PEDRITO: ¡Moscato! ¡Dios mío; ven; vamos a atiborrarnos (*entran precipitadamente a la jaula, la puerta se cierra.*)
- PEDRO: ¡Se ha cerrado la jaula!
- PEDRITO: Sí; espera. No puedo abrirla.
- PEDRO: Te ayudaré.
- PEDRITO: No se puede (*forcejean*). ¡Hemos caído en una trampa!
- PEDRO: ¡Nos han cazado!
- PEDRITO: ¡Cazado!

PEDRO Y PEDRITO

- PEDRO: ¡Como a una rata!
- PEDRITO: ¡Yo no soy una rata!
- PEDRO: ¡Ni yo!
- PEDRITO: ¡Yo soy un loro; un ser libre!
- PEDRO: ¡Sí, pero estás en una jaula, como las ratas!
- PEDRITO: No me lo digas porque me pongo a llorar.
- PEDRO: Lloremos juntos.
- PEDRITO: ¿Para qué nos habrán cazado?
- PEDRO: Para vendernos en un mercado, de fijo; ¡qué miserables!
- PEDRITO: Picotearé a quien me quiera comprar. ¡Soy un ser libre!
- PEDRO: Tú eres un loro argentino...
- PEDRITO: Sí, soy de Corrientes.
- PEDRO: Entonces jamás puedes ser esclavo.
- PEDRITO: ¡Claro que no!
- PEDRO: Romperé con mi pico los barrotes de la jaula hasta quebrarles...
- PEDRITO: ¡Ay mi sopa de vino!
- PEDRO: ¡Maldita sopa! no alcancé a probarla... ¡Traidora! ¡y era de moscato!
- PEDRITO: Yo tampoco quiero comerla... Ea, ea, fuera (*le da una patada al plato.*)

ALFONSINA STORNI

- EL DOMADOR: (*Entrando con la hija hace restallar el látigo*)
- PEDRO Y PEDRITO: ¿Qué?
- EL DOMADOR: Creíais que ibais a escapar, es que no sabríamos por donde andabais? ¡Yo he puesto la jaula, yo mismo; yo soy quien os ha cazado!...
- PEDRO: (*Le escupe por entre medio de los barrotes.*)
- EL DOMADOR: ¿Ah, con que escupiditas? Esto es cosa desconocida; tendrás que hacerlo en el circo como gracia nueva. (*Hace restallar el látigo.*)
- PEDRITO: ¡No volveremos al circo!
- EL DOMADOR: ¿Cómo?
- PEDRO: Antes comeremos todo el perejil que encontremos...
- LA HIJA: ¿Ah, piensas suicidarte?
- EL DOMADOR: ¿Para qué? Si quieres te liquido con el látigo...
- PEDRO: ¡Eso está por verse!
- EL DOMADOR: Cazados... cazados... Se acabó el vagabundeo entre los árboles, se acabaron las naranjas fresquitas. ¡Al circo, a trabajar perros!
- PEDRO: ¡Perro tú, explotador de loros menores!



PEDRO Y PEDRITO

- EL DOMADOR: (*A la hija*) Anda, báíales la danza de la libertad al compás de mi látigo; toma esta cadena que traje por si la necesitaba, ea! (*Hace sonar el látigo;*) (*la bailarina danza la danza de la libertad; los loros se arrinconan en la jaula.*)
¿Os gustó? y ahora voy a buscar el carro que manda el circo para llevaros en la jaula; debe llegar de un momento a otro con los peones... ¿A ver? No hay quien abra esta puerta: tiene un secreto. Ven conmigo Estela; déjalos que rabien solos... No anda nadie por aquí.
- LA HIJA: Vamos papá... Adios Pedro... Adios Pedrito. ¡La jaula en que estáis es muy bonita! (*Los burla*) (*salen.*)
- PEDRO: Tengo ganas de llorar a gritos.
- PEDRITO: Lloremos juntos.
- PEDRO: Diez baldes no alcanzarían a contenernos las lágrimas.
- PEDRITO: Veinte baldes. (*Lloran a gritos.*)
- MICKEY: (*Apareciendo por un costado.*)
¿Quién grita? ¿Quién llora así? ¿Qué ocurre?
- PEDRO: ¡Ah, ah... Mickey!
- PEDRITO: ¡Sí, Mickey... ¿Qué haces aquí?
- MICKEY: Bajé hace unos momentos con Minie de la pantalla; estaba aburrido de estar siem-

ALFONSINA STORNI

- pre en la tela blanca y decidí hacer un paseo por esta selva, ¿y Uds. quiénes son?
- PEDRO: ¡Somos dos loros, dos pobres loros prisioneros, buenos animalitos!
- PEDRITO: De excelente conducta; llevo bajo mi ala la cédula de identidad. ¿La quieres?
- PEDRO: Nos ha encerrado aquí un terrible domador de circo; nos pega y quiere que nos volvamos tuberculosos. (*Tose.*) ¿Podrías ser tan bueno de abrirnos la jaula para que escapemos.
- MICKEY: ¡Ya lo creo! Tienes cara de bueno; tú y tu compañero. ¿Cómo os llamáis?
- PEDRO: Yo Pedro.
- PEDRITO: Y yo Pedrito.
- MICKEY: Bien Pedro y Pedrito; voy a abrir la jaula.
- PEDRO: Gracias salvador de nuestras vidas.
- PEDRITO: Gracias ilustre ratón Mickey, glorioso ratón Mickey.
- MICKEY: (*Intenta.*) ¿Qué pasa? No puedo abrir la cerradura.
- PEDRITO: ¿Tiene llave?
- MICKEY: No, llave no; parece que la cerradura tuviese un secreto.
- PEDRITO: ¿No tienes algún hacha?
- MICKEY: No Pedrito, ninguna.

PEDRO Y PEDRITO

- EL DOMADOR: *(Entra con la hija y dos peones; señalando a Mickey) a ¡él! a ¡él!... ¡agarradlo!... (Alboroto general.)*
- PEÓN: *(Corre detrás de Mickey y lo agarra.) Aquí está. (Se lo lleva al domador.)*
- MICKEY: *Iy!... (Pega un chillido agudo; un tigre aparece por la izquierda; alboroto; los peones se escapan dejando caer un candado y unas cadenas que traían; el domador suelta a Mickey y perseguido por el tigre da con la hija dos vueltas alrededor de la jaula y por fin toca la cerradura, se mete en la jaula con la muchacha y el cierre cae de nuevo.)*
- MICKEY: *(Al tigre) ¡Quieto, quieto! ¡Sepárate de la jaula!*
(El tigre se separa.) Este tigre es mi gran amigo; yo lo mando y hago con él lo que me da la gana: ¡a ver salude!
(El tigre saluda) ¡Levante la mano derecha! (El tigre la levanta.) Diga sí. (El tigre mueve afirmativamente la cabeza.) Diga no. (El tigre la mueve negativamente.)
- PEDRO: *(A Pedrito) ¡Es amigo de Mickey; estamos salvados!*
- PEDRITO: Parece que sí.
- EL DOMADOR: *(A la hija) ¡Qué va a pasarnos, estoy temblando!*
- LA HIJA: ¡Ay. papá, tengo miedo!

ALFONSINA STORNI

- MICKEY: *(Al domador) ¿Quieres salir de esa jaula?*
- EL DOMADOR: ¿Salir? Ya lo creo; pero nunca mientras ese tigre esté allí.
- MICKEY: Ese tigre es mi amigo he dicho, y sólo te atacaría si yo lo ordeno.
- EL DOMADOR: No lo creo: conozco bien a los tigres; soy domador de fieras.
(Al tigre.) Haz unos pasos de baile. (El tigre los hace.) ¿Qué te parece?
- EL DOMADOR: Que quieres engañarnos.
- MICKEY: A ver, seamos amigos; te propongo una cosa: si me enseñas el secreto para abrir esa jaula, saldrás de aquí sin riesgo alguno.
- EL DOMADOR: ¿Yo? Estás loco ratón Mickey.
- MICKEY: Entonces el tigre rondará esa jaula día y noche y moriréis allí dentro de hambre; además el tigre os lastimará con la zarpa... *(Al tigre.) ¡Anda ataca!*
(El tigre da varias vueltas alrededor de la jaula y mete la mano entre los barrotes; alboroto.) ¡Ahora ven aquí a mis pies! (El tigre se tira a sus pies y Mickey le pone el pie encima en actitud de vencedor.)
 ¿Ves? Hace todo lo que quiero.
- PEDRO: *(Al domador.) Dale el secreto de la cerradura; conozco a Mickey y es incapaz de mentir.*



PEDRO Y PEDRITO

ALFONSINA STORNI

- EL DOMADOR: Ah, sí, para que el tigre me coma... a que no te pones tu cerca del tigre.
- PEDRO: ¿Yo? ya lo creo; haz que Mickey abra la jaula y verás como salgo y el tigre no me come. ¿Verdad Mickey?
- MICKEY: ¡Así es!
- LA HIJA: Dale el secreto, papá; me parece que Mickey no miente.
- MICKEY: ¡Claro que no miento! ¡Duérmete! (*El tigre se hace el dormido.*) ¡Dame el secreto! Pedro y Pedrito saldrán primero y tú verás que el tigre no les hace nada... (*Al tigre.*) ¡Sigue durmiendo y no les hagas nada! ¡A ver, ese secreto, pronto, ahora!
- EL DOMADOR: Dos vueltas a la derecha de la letra A... ¡Pero que Pedro salga primero!
- MICKEY: Desde luego. (*Abre.*) ¡Sal Pedro! (*Sale Pedro y se acerca al tigre y le rasca la oreja; el tigre no se mueve.*) ¡Sal Pedrito! (*Sale.*) (*Los loros y Mickey se precipitan sobre la puerta de la jaula y la sostienen cerrada.*) (*Al tigre.*) ¡Ataca! (*El tigre ronda la jaula; Pedro alcanza un pedazo de cadena y cierra la jaula con ella y un candado que los peones dejaron caer.*) El tigre se saca la piel y aparece Minie.
- MINIE: ¿Ves? ¿Ves vine a ayudarte, según lo convenido para casos de peligro.
- PEDRO: ¡Yo me di cuenta que era Minie; de entrada, soy más listo que tú, Pedrito!

- PEDRITO: ¿Yo no... caracoles? ¡Buen susto!
- PEDRO: Y ahora tu bestia negra, perro domador, torturador de loros menores, quedas allí cazado, cazado, mientras nosotros nos fu-gamos con Mickey.
- PEDRITO: Pero no sin bailar antes la danza de la libertad. (*La bailan.*)



Jorge y su Conciencia

Diálogo

PERSONAJES:

JORGE

CONCIENCIA



Al levantarse el telón, la Conciencia colocada en un sitio muy alto y vestida con largos tules claros está firme y con el rostro juvenil, descubierto. No acciona ni se le ven los brazos. Jorgito viste guardapolvo y gorra.

CONCIENCIA: ¡Jorge, Jorge!...

JORGE: ¿Quién me llama?

CONCIENCIA: Tu conciencia Jorge.

JORGE: Oh, buenas noches, noble señora.

CONCIENCIA: Buenas noches, Jorge.

JORGE: Está Ud. muy elegante, tan alta, y con ese traje largo y claro.

CONCIENCIA: Tu conciencia es severa, pero amable, Jorge.

JORGE Y SU CONCIENCIA

- JORGE: Gracias, distinguida señora.
- CONCIENCIA: Pues aquí estoy Jorge, vigilándote.
- JORGE: Sí, sí, me vigila Ud. siempre; me sigue por todas partes; ¿no se cansa Ud. diligente señora?
- CONCIENCIA: Nunca Jorgito; te quiero demasiado para ello.
- JORGE: No quiere que le compre un auto, señora Conciencia para que me siga con comodidad, o un aeroplano para que vuele con mi pensamiento, o un colchón para que descansé mientras yo duermo?
- CONCIENCIA: Vamos, Jorge, vamos; no te hagas el chistoso... Te conozco bien; bromeas, pero eres un gran muchacho, serio y digno.
- JORGE: Gracias, señora; me quito la gorra respetuosamente.
- CONCIENCIA: Dime: ¿qué has hecho durante el día de hoy? Repasa tus actos; es hora de irse a dormir.
- JORGE: Oh, mi conducta de hoy fué excelente, señora; excelente. Cumplí algunos encargos que me hizo mi madre. Ayudé a un ciego a cruzar la calle; no le torcí la cola al gato de mi hermana Irene, aunque es muy antipático y me pone los trajes a la miseria; dije algunas mentiras pequeñas, lo lamento, pero suelen ser indispensables; corregí a Carlitos, mi primo, algunas palabras mal dichas... ¿qué más?... ¿qué

ALFONSINA STORNI

- más?... Ah, sí; mis orejas quedaron, tras una buena fregada, como el más resplandeciente y limpio de los tomates; Ud. sabe, señora Conciencia, que me baño diariamente pero a pesar de ello las malditas orejas suelen juntar cosas desagradables... Y...
- CONCIENCIA: ¿Y qué más?
- JORGE: ¡Ah, ah, hice un acto heroico!
- CONCIENCIA: ¿Tú, Jorge? ¡Oh! Te beso la frente; cuéntame... ¿Qué fué? ¡Un niño estaba por ahogarse y lo salvaste!
- JORGE: No.
- CONCIENCIA: ¿Pegaban a un perro y se lo quitaste al mal hombre que lo castigaba?
- JORGE: No.
- CONCIENCIA: ¿Se incendiaba una casa y corriste a salvar a una anciana indefensa?
- JORGE: No.
- CONCIENCIA: ¿Acusaban a un compañero de tu clase, muy enfermizo y tú dijiste: el culpable soy yo?
- JORGE: No.
- CONCIENCIA: Entonces. Jorge...
- JORGE: ¡Ay, señora Conciencia... me... cosí un botón!
- CONCIENCIA: ¡Ja, ja, ja!... Eres loco. Jorge, eres un loco; ¿a eso le llamas un acto heroico?

JORGE Y SU CONCIENCIA

- JORGE:** Señora Conciencia, piense Ud.: soy hom-
brecito, hombrecito; y he hecho una tarea
de mujer...
¡Y lo que me costó... Le cuento: papá
está en cama con gripe; mamá lo atendía,
esta mañana, muy solícita... Y el maldi-
to botón se me había arrancado del guar-
dapolvo... Ya iba a sonar la campana de
la escuela... Tomé una aguja; la enhe-
bré; pesqué el botón, lo puse en su sitio, y
nudo por aquí, nudo por allá, pinchazo por
un lado, pinchazo por el otro, el condenado
botón quedó fijo en su sitio... Vea Ud.
resplandece fijo en mi guardapolvo. Pe-
ro mis sudores me ha costado! No se lo
diga Ud. a nadie; se reirían de mí... Di-
rían que soy un "Periquito entre ellas".
- CONCIENCIA:** Bravo, bravo Jorgito; has vencido un pre-
juicio; sí, tienes razón eres un pequeño
héroe...
- JORGE:** ¡Gracias, señora Conciencia; ya sabía yo
que Ud. me comprendería; es Ud. buena
y piadosa! hace Ud. bien en tener ese as-
pecto majestuoso, pero amable y risueño,
sin dejar de ser.
- CONCIENCIA:** ¿Con qué quieres que te haga premiar,
Jorgito? ¿Quieres que le diga a tu padre
que te lleve a verlo a Carlitos Chaplín?
- JORGE:** No; no señora...
- CONCIENCIA:** ¿Quieres que te haga comprar un traje
nuevo?

ALFONSINA STORNI

- JORGE:** Oh, no; tampoco...
- CONCIENCIA:** ¿Quisieras pasear por El Tigre, remando
tu mismo?
- JORGE:** No, no señora... Quisiera solamente...
- CONCIENCIA:** A ver; habla...
- JORGE:** Quisiera, señora Conciencia, no tener que
pegar otro botón en mi vida; ¡es un tra-
bajo terrible!...

F I N.

Un Sueño en el Camino

Mimodrama

PERSONAJES:

N I Ñ O

CARLITOS CHAPLIN

CAPERUCITA ROJA

TRIFON

SISEBUTA

PINOCHO

CENICIENTA

EL GIGANTE

EL ENANO



Un niño muy pobre está durmiendo en mitad de un camino, entra Carlitos Chaplín y le hace cosquillas con el bastón; el niño sonríe y entonces Carlitos le hace toda clase de piruetas; por fin le pone su galera en la cabeza y va a sentarse en una piedra del camino. Viene Caperucita Roja con flores en las manos y su canasta con comida; se sienta al lado del niño, lo acaricia, se saca un abrigo que lleva y lo tapa; ve luego a Carlitos Chaplín y se va a conversar con él. Entra Trifón huyendo de Sisebuta, se acerca al niño, se queja, con gestos, de que Sisebuta lo maltrata. Sisebuta quiere pegarle a Trifón y al niño, interviene Carlitos pacificándolos y Caperucita los invita a comer frutas. Luego llega corriendo Pinocho, tocando una armónica; se sienta al lado del niño y le entona un motivo popular; le pone en la mano la armónica y va a juntarse con los demás que lo llaman e invitan a comer frutas. (Mientras comen Sisebuta se empeña en

UN SUEÑO EN EL CAMINO

que Trifón no coma). Entra Cenicienta, triste, con su pequeño zapatito de raso y su gran cabellera rubia; danza alrededor del niño un baile melancólico; para verla danzar se le acercan todos y quedan junto al niño. Entonces vienen el gigante y el enano tomados de la mano; al verles llegar todos se regocijan y haciendo una ronda cantan la canción que se detalla al pie, alrededor del dormido, que se agita en sueños. Cuando terminan su canto cada uno recoge lo que regaló al niño y huyen. El niño se despierta; los busca inútilmente; hace gestos de que ha soñado. Busca a su alrededor algo para comer y no encuentra nada; revisa una bolsita que tiene a su lado y hace señas de que está vacía. Se tiende en el suelo y vuelve a quedarse dormido. La nieve cae sobre él.

Todo el cuadro debe acompañarse constantemente de una música delicada. La canción, cuya letra va al pie, debe cantarse a media voz.

Estamos aquí
Pinocho el glotón
Carlitos el bueno
y el gordo Trifón.
El gnomo pequeño
el gran gigantón,
y la Cenicienta
que el príncipe amó.
También Sisebuta
hasta aquí llegó,
y bailamos todos
a tu alrededor.
Despierta, despierta,
la noche llegó,

ALFONSINA STORNI

están las estrellas,
la luna se alzó...
No te quedes solo
que el lobo se vió,
síguenos, nos vamos
pobre niño... ¡adiós!...



Los Degolladores de Estatuas

Comedia en 1 Acto

PERSONAJES:

NÉLIDA

TITA

PAYASO

SOLDADO

LENCY

SEÑORA

MUCAMA

VIGILANTE

COMISARIO



La escena representa un saloncito de niños de casa rica. Hay dos estatuas. El payasito está sentado adorando un sofá. La Lency sentada sobre un almohadón, está en el suelo, el Soldadito sobre una plana parado a un metro del Payaso.

NÉLIDA: ¡Tita! ¡Tita! Ven ponte el sombrero, vamos a salir en seguida; mamá nos espera en el auto.

TITA: (Desde adentro.) Voy...

NÉLIDA: ¡Este payaso... está siempre torcido!... (Lo arregla) El soldadito... Ah que se quede ahí, no es su sitio... pero...

TITA: (Saliendo con sombrero puesto.) ¿Con quién hablas?

LOS DEGOLLADORES DE ESTATUAS

- NÉLIDA: Con nadie, miraba nuestros muñecos.
- TITA: La más simpática es mi Lency... ¡Maravillosa!
- NÉLIDA: Yo prefiero mi payasito...
- TITA: ¡Pobre soldadito que nadie lo prefiere!!...
- NÉLIDA: Vamos Tita, es tarde.
- TITA: Andando.
- NÉLIDA: Adiós, muñecos queridos.
- TITA: Adiós.
- NÉLIDA: ¡Mirad que la casa queda sola! ¡Mucho juicio!
(Queda la habitación en silencio y al rato comienza a sonar una cajita de música, a su sonido los muñecos cobran alma y comienzan a moverse.)
- PAYASO: Se han ido todos. Soldadito, despiértate.
- SOLDADITO: Ya lo he oído. ¿Crees tú que soy sordo?
- PAYASO: Y la Lency, ¿siempre idiota?
- LENCY: La Lency también ha oído, ¿qué te piensas payaso pretencioso?
- PAYASO: Me alegro, estaba cansado de quedarme mudo. Somos unos verdaderos esclavos.
- LENCY: Los seres humanos juegan con nosotros. Creen que no tenemos alma.
- SOLDADITO: ¡Tenemos alma! Tenemos alma y yo sé mover mi espada.

ALFONSINA STORNI

- LENCY: Y yo me hago sola los rulos.
- PAYASO: Y yo me arreglo solo la corbata.
- SOLDADITO: Pero nadie lo sabe. Creen que no tenemos alma. Estamos condenados a estar en esta sala adornando los muebles.
- LENCY: Sólo podemos hablar cuando no hay gente.
- SOLDADITO: Yo tengo tanto tanto miedo de hablar delante de mis amos! Me parece que se reirían de mí.
- LENCY: ¡Yo creo que me sacarían todo el aserrín que tengo!
- PAYASO: Eso, eso Lency, nos sacarán el aserrín, porque yo también, tengo el cuerpo relleno de aserrín.
- SOLDADITO: Y a mí me romperían a pedazos mi piel de madera.
- PAYASO: No es de madera tu piel, es de cartón, de vulgar cartón.
- SOLDADITO: ¡Y tú no tienes aserrín! Estás relleno de trapos!
- PAYASO: Mentira, ¡tengo aserrín!
- SOLDADITO: Tienes trapos, trapos.
- PAYASO: ¡Mira que te pego!
- SOLDADITO: ¡Acércate! Te degollaré la corbata.
- PAYASO: Y yo... te arrancaré uno por uno los botones.



LOS DEGOLLADORES DE ESTATUAS

- SOLDADITO: No, mis botones no. Mátame pero no me arranques los botones.
- PAYASO: Y tú deguéllame, pero no me arranques la corbata.
- LENCY: *(Se levanta de su almohada caminando con movimiento mecánico.)* He hecho un esfuerzo para caminar y acercarme a este payasito provocador. Hermanos muñecos... no hay que pelearse... armonía entre nosotros. A ver... a ver... hay que darse la mano.
- SOLDADITO: No alcanzo.
- PAYASO: *(Haciendo lo mismo desde su sofá.)* Yo tampoco...
- LENCY: *(Al soldadito.)* Haz un esfuerzo. Bájate de la peana y camina.
- SOLDADITO: ¡Me cuesta tanto! Siempre estoy tieso sobre este redondel.
- LENCY: Vamos, deja esa peana y avanza hacia payaso. A ver... uno, dos, uno, dos, eso es. Ahora dale la mano a payaso.
- PAYASO: Hermano soldadito, te quiero mucho. *(Le da la mano.)*
- SOLDADITO: Payasito, payasito, te envidio la corbata.
- PAYASO: Y yo la espada. ¡Es tan bonita! De noche cuando estamos solos, brilla como un pedazo de luna.
- LENCY: ¡No te pongas romántico, payaso!

ALFONSINA STORNI

- PAYASO: ¡Sufro, sufro! No puedo ser libre. ¡Esclavo!, ¡esclavo!, esclavo siempre aquí.
- SOLDADITO: Y si nos libertáramos unos minutos, nada más que unos minutos. Hacer lo que se nos da la gana.
- LENCY: Yo he soñado siempre con viajar en un gran buque sentada en un piano de cola.
- PAYASO: Y yo con sentarme en la luna y fumar allá arriba en una pipa de oro.
- SOLDADITO: ¡Y yo con emplear mi espada defendiendo a los débiles!
- PAYASO: ¡Cómo me gustaría hacer una revolución! ¡Una revolución! ¡Y que no quedara títere con cabeza!
- LENCY: ¡Bravo, bravo, payasito, bravo! Hagamos una revolución.
- SOLDADITO: ¡Sí, sí, una revolución! ¡Aquí está mi espada! ¡Libertémonos! Libertémonos, Matemos a alguien.
- LENCY: Alguien que no tenga sangre y que no sufra... ¡No me gusta ver sangre!
- PAYASO: Las estatuas no tienen sangre; no son como los hombres... ¡degollemos a las estatuas!
- SOLDADITO: ¡Aquí está mi espada! ¡Degollemos a las estatuas!...
- LENCY: ¡Sí, sí, degollemos a las estatuas!
- SOLDADITO: ¡Ponte de pie, Payaso; te ayudo, vamos!



LOS DEGOLLADORES DE ESTATUAS

LENCY: Uno, dos, uno, dos... (*Payaso se pone de pie y camina.*) Así, muy bien; ya caminas bien.

PAYASO: Ya estoy... ya ven, camina perfectamente. ¡Yo mando!

LENCY: ¡En alto la espada!

SOLDADITO: ¡Adelante!

PAYASO: ¡Bim, bom!...

TODOS: ¡Bim, bom! (*Caminan en dirección a una estatua en fila.*) ¡Bim, bom; bim, bom!...

SOLDADITO: (*Parándose frente a la estatua.*) ¡Te deguello, estatua!, ¡paff!... (*le hace saltar la cabeza con su espada.*)

LENCY: ¡Cayó la cabeza!

TODOS: ¡Bravo! ¡Bravo!

LENCY: ¡Ahora esa otra!

PAYASO: ¡Avancemos!

TODOS: (*Dirigiéndose hacia la otra estatua.*) ¡Bim, bom, bim, bom!... (*Se para ante la otra estatua.*)

SOLDADITO: Te deguello, estatua, ¡paff!... (*le hace saltar la cabeza.*)

PAYASO: ¡Cabeza al suelo!

TODOS: ¡Bravo! ¡Bravo!

LENCY: ¡Ahora a degollar las estatuas del jardín!

PAYASO Y SOLDADITO: ¡Al jardín, al jardín!...

ALFONSINA STORNI

LENCY: ¡Cuidado!... Oigo ruido, vuelven nuestros amos!... ¡Los siento!

PAYASO: Es verdad, cada uno a su sitio, a callar como siempre, ¡rápido!
(*Los tres se acomodan en el sitio que tenían al comenzar la obra y guardan su actitud de muñecos. Cesa la música.*)

LENCY: (*Desde su sitio.*) ¡Ya era hora!

PAYASO: (*Con tristeza.*) ¡Ya somos muñecos!...

TITA: (*Entrando con Nélida.*) ¡Qué fastidio el tiempo!

NÉLIDA: ¡Caprichosa! ¡Era mejor volver!

NÉLIDA: Consentí por mamá, no por ti...

TITA: Claro, sabes lo que asustan tus ataques de asma. Pero, por lo demás, vamos a tener una tarde muy aburrida.

TITA: ¡Oh, no tanto! Tengo unos preciosos cuentos nuevos, te invito a leerlos.

NÉLIDA: Qué otro remedio me queda.

TITA: Voy a buscarlos. (*Va a salir y se da cuenta de las estatuas degolladas.*) ¡Toma!... Las estatuas sin cabeza!

NÉLIDA: ¿Cómo?...

TITA: ¡Mira las cabezas!

NÉLIDA: ¡Alguien ha entrado aquí!

TITA: ¿Pero por dónde?



LOS DEGOLLADORES DE ESTATUAS

NÉLIDA: Las puertas quedaron bien cerradas. Mamá misma las revisó. ¿Qué puede haber ocurrido?

TITA: ¡Mamá, mamá!...

NÉLIDA: No la asustes.

TITA: ¡Estoy muerta de miedo! ¡Mamá!

MAMÁ: *(Entrando.)* ¿Qué pasa?

TITA: Mira, mamá: ¡le han cortado la cabeza a las estatuas!

MAMÁ: ¿Quién? ¿Cuándo? ¡Oh!...

NÉLIDA: En el ratito que dejamos sola la casa, recién.

TITA: Sí, porque antes de salir yo estuve aquí y las estatuas estaban sanas.

MAMÁ: *(Tocando un timbre.)* ¡Pero... es inaudito!

MUCAMA: *(Entrando.)* Señora.

MAMÁ: Revise bien todas las puertas y las ventanas a ver si hay alguna violentada... Alguien ha entrado aquí, por lo visto, y le ha hecho saltar las cabezas a las estatuas!

MUCAMA: Ay, que susto voy corriendo.

NÉLIDA: ¿Qué piensas tú, mamá, de esto?

MAMÁ: Alguna picardía, ya lo vamos a descubrir.

TITA: Llamemos al vigilante que está frente a casa.

NÉLIDA: Eso es; yo lo llamaré. *(Abre la ventana y toca auxilio con un pito.)*

ALFONSINA STORNI

MAMÁ: ¡Qué atrocidad! ¡Unas estatuas tan bonitas!

TITA: ¡Eran el adorno de mi saloncito! Yo casi tengo ganas de llorar...

NÉLIDA: ¡Ahí entra el vigilante a casa; voy a traerlo aquí *(sale)*.

MAMÁ: ¡Estas son cosas de algún pillastre!

TITA: ¡Pero la va a pagar! *(Pausa. Se quedan calladas mirando a las estatuas sin cabezas.)*

NÉLIDA: *(Entrando con el vigilante.)* Aquí está mi mamá.

VIGILANTE: ¡Muy buenas tardes! ¿Qué sucede?

MAMÁ: Algo muy raro; mientras hemos salido esta tarde de casa, apenas unos diez minutos, alguien ha entrado aquí y se ha entretenido en cortarle la cabeza a esas estatuas. ¡Vea usted! ¡Habían costado un dineral!

VIGILANTE: ¿A ver? ¡Ah, sí! Tienen la cabeza cortada. *(Mirando las cabezas.)* Ha sido con un hierro de un golpe, ¡de un solo golpe!

MAMÁ: No podemos imaginar cómo ha sido.

VIGILANTE: ¿Quedó algún sirviente en la casa?

MAMÁ: No, la cocinera tenía permiso esta tarde; y la mucama salió con nosotras.

VIGILANTE: ¿No habrá quedado alguien escondido por aquí?

MAMÁ: Revise, señor vigilante.

VIGILANTE: *(Revisando con ansiedad exagerada.)* No, no hay nadie en esta pieza. *(Entra la mucama.)* Voy a ver en la otra.

MUCAMA: Yo he revisado toda la casa; no hay nadie y las puertas y las ventanas están como las dejamos al salir, bien cerradas, y no hay ninguna violentada.

VIGILANTE: ¡Este es un hecho misterioso! Tomo nota, señora: diríjase al comisario, y exponga su asunto.

PAYASO: *(Guardando su actitud de muñeco deja escapar un grito de pífia.)* ¡Ji!...

VIGILANTE: ¿Quién se ha reído? *(A la mucama.)* ¿Usted, no?

MUCAMA: Yo no he abierto la boca.

VIGILANTE: Pues yo he oído un grito.

NÉLIDA: A mí también me pareció.

MAMÁ: Yo no he oído nada.

VIGILANTE: Bueno, señora: vaya ahora mismo a la comisaría: yo no entiendo nada de este asunto.

PAYASO: *(Como anteriormente.)* ¡Ji!...

VIGILANTE: *(Enfurecido.)* ¿Otra vez? ¿Quién se ha vuelto a reír?

TITA: Nadie, señor vigilante...

VIGILANTE: ¡Es la mucama!... ¡Se están burlando de mí... *(el Payasito le guiña el ojo al Soldado y el vigilante le pesca la guiñada.)* ¡Oh!... ¡Ese muñeco me ha guiñado el ojo!

TITA Y
NÉLIDA: ¿El Payasito?

MAMÁ: ¿Pero, señor vigilante, cómo le va a guiñar el ojo ese muñeco, si es de trapo?

NÉLIDA: Claro que es de trapo; y no tiene cuerda. Tóquelo.

VIGILANTE: ¿A ver? *(Lo levanta por un brazo, el payasito abandona su cuerpo completamente muerto y se queda en la actitud que lo deja el vigilante.)* Es verdad; es de trapo... Las estatuas esas me han mareado la cabeza... Bueno, me voy; entiéndanse con el comisario, señora. Buenas tardes. *(Vase.)*

MAMÁ: ¡Buenas tardes!

NÉLIDA: Ahora estamos como antes.

MUCAMA: ¡Yo no voy a poder dormir esta noche!

TITA: Ni yo.

MAMÁ: Pues yo lo voy a averiguar. Vamos a la comisaría inmediatamente.

MUCAMA: Corro a decirle al chófer que apronte el auto.

MAMÁ: Pónganse los sombreros, alcánzame el mío, Nélica; está en mi dormitorio.

NÉLIDA: Voy. *(Sale corriendo.)*

TITA: *(Poniéndose el sombrero.)* ¿Lo tengo bien?

MAMÁ: *(Se lo arregla.)* Un poco torcido... espera.



LOS DEGOLLADORES DE ESTATUAS

- NÉLIDA: *(Entra.)* Acá lo tienes, mamá. *(Le alcanza el sombrero.)*
- MAMÁ: *(Poniéndoselo.)* Vamos, rápido. *(Salen.)*
- LOS MUÑEC.: *(Al verse solos.)* ¡Ja! ¡ja! ¡ja!... *(Se desternillan de risa.)*
- PAYASO: ¡Qué gracia!... ¿Viste cómo se enojó el vigilante?
- SOLDADO: ¡Yo estallaba de risa!
- LENCY: Jamás sospecharán que somos nosotros.
- PAYASO: Ahora vendrán con el comisario; ¡cuidado!
- SOLDADO: Ese ve más que el vigilante.
- LENCY: Nos reiremos también de él... ¡Tengo una idea!... Pongamos las cabezas en su sitio... ¡El susto que se van a llevar cuando las vean!
- PAYASO: Esta Lency es terrible. ¡Tiene cada ocurrencia!...
- SOLDADO: ¡Maravilloso!
- LENCY: Bueno vamos. Tú, soldadito, cuida esa puerta y avisa si viene la mucama... Tú, payasito, toma una cabeza, aquella y ponla en su sitio; yo me encargo de ésta. Rápido. Soldadito: tú, primero, haz guardia, espía.
- SOLDADO: *(Camina mecánicamente, se acerca a la puerta por donde salieron todos.)* No hay nadie; pueden moverse. No se oye nada... pero, por si acaso, ¡no hablen!

ALFONSINA STORNI

- LENCY: *(Camina mecánicamente al tiempo que Payaso baja de su sofá, y ambos ponen la cabeza de cada estatua en su sitio.)*
- LENCY: ¿Ves? Nadie diría que ha sido cortada...
- PAYASO: La mía lo mismo...
- SOLDADO: A nuestros sitios. Podría venir la mucama. *(Van hacia su sitio.)*
- LENCY: De nuevo oigo voces, ¿qué pasa?
- PAYASO: Se me enredan las piernas.
- LENCY: ¡Dios mío, vienen! *(Quedan en sus sitios anteriores.)*
- MAMÁ: *(Entra con el comisario y todos los demás personajes.)* ¡Qué suerte, señor comisario!
- COMISARIO: Sí, el agente, como le digo, me encontró en la esquina y me informó del caso; tengo verdadera curiosidad...
- MAMÁ: Gracias, señor vigilante, por su buena voluntad.
- VIGILANTE: Pero, ¿qué es esto? Las cabezas están en sus sitios.
- TODOS: ¿Cómo?... ¿Qué? ¿Qué es esto?
- VIGILANTE: ¿Quién quedó en la casa?
- SEÑORA: La mucama.
- MUCAMA: Señora: yo estuve al lado del auto hasta el momento en que ustedes iban a subir y llegó el señor comisario. El chófer es testigo. Después he entrado aquí con ustedes.

LOS DEGOLLADORES DE ESTATUAS

COMISARIO: Esta es una burla: la ha preparado la mucama; la muchacha ésta siempre me ha tenido entre ojos.

MAMÁ: La mucama es de mi absoluta confianza; ustedes están mal de la cabeza.

COMISARIO: No me falte el respeto, señora, porque voy a tomar medidas contra usted.

NÉLIDA: ¿Contra mamá?... Le saco los ojos.

TITA: Yo te ayudo, Nélica.

MAMÁ: Habráse visto insolencia...

COMISARIO: Las personas ricas se creen con derecho a todo...

MAMÁ: ¡Estoy en mi casa, no me levante la voz!

TITA: ¡Echalos, mamá!

MUCAMA: *(Al vigilante.)* ¡Mamarracho!

VIGILANTE: *(A la sirvienta.)* ¡Mulata!

COMISARIO: ¡Todos a la comisaría! ¡Todos!
(Salen todos mientras se oyen sus palabras confusas. Al quedarse solos los muñecos, vuelven a estallar en carcajadas.)

TELÓN

El Dios de los Pájaros

Comedia en 2 actos, divididos en 4 cuadros



PERSONAJES:

EL DIOS DE LOS PÁJAROS

MARUJA

LUISA

ELISA

LILÍ

ROSA

NILDA

ERNESTO

MARIO

JORGE

PEDRO

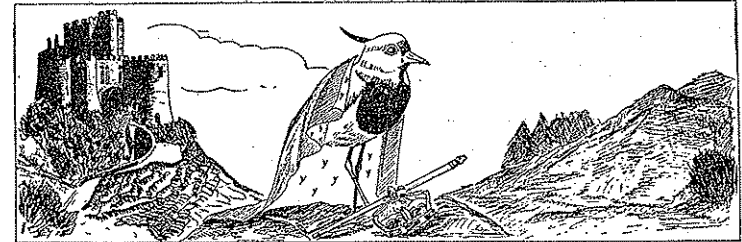
HUGO

RUBÉN

LORO 1º

LORO 2º

EL AGUILA



PRIMER ACTO

CUADRO 1º

Jardín rústico - Fondo de montañas

(Se oye a telón corrido el himno de los pájaros).

HIMNO A LOS PAJAROS

Dios te guarde, pajarillo
flor del bosque, plumas de oro,
nadie mate tus pichones,
nadie toque tu tesoro.
La tormenta no te asuste
en las noches despiadadas,
el viento no te castigue,
no te maten las heladas.
El cazador no te encuentre
cuando te busca en la selva,
la sombra por defenderte,

EL DIOS DE LOS PÁJAROS

en sus repliegues te envuelva.
Vuela siempre por los aires,
canta siempre entre las ramas,
picotea en los jardines,
cuelga el nido en las retamas.
Dios te guarde, pajarillo,
flor del bosque, plumas de oro,
nadie mate tus pichones,
nadie toque tu tesoro.

DIOS DE LOS PÁJAROS: (*Grita desde atrás del telón.*) ¡Ya voy... ya salgo! ¡Aguardadme! (*El Dios sale por delante del telón y mientras cruza el escenario dice*) Yo soy el protagonista de esta obra; más tarde, niños sabréis lo que hago; miradme, miradme bien... (*Desaparece detrás del telón*).

ERNESTO: Sí, ensayémosla.

MARUJA: Claro, ahora mismo.

JORGE Y

LUISA: ¡Bravo! ¡Eso es!

ERNESTO: Pero sin meter mucho bochinche; no deben enterarse de la sorpresa que les estamos preparando.

LUISA: Ya ves; los trajes los trajimos sin que nadie se diera cuenta.

ERNESTO: La negra Rita nos lo tiene escondidos.

MARUJA: Y los biombos están debajo de su cama.

PEDRO: ¡Bien, por la negra; me entusiasma lo negro! ¡Quisiera ser de chocolate!

ALFONSINA STORNI

LILÍ: No metas la pata, Periquito.

PEDRO: Me atacas los nervios.

MARIO: Y el día que hagamos la fiesta bailaremos aquí; el fondo de esas montañas es muy bonito.

ROSA: No olvidarse que Mario es el sabiondo de nuestro grupo. ¡La poesía lo tiene loquito!

MARIO: Búrlense de mí; soy el único que comprende lo que valen nuestros valles calchaquíes... (*Risas.*)

MARUJA: Yo también sé lo que valen, por que he nacido aquí, pero estos porteñitos...

LILÍ: ¿Qué tienes tú que decir de Buenos Aires? ¡Me aburro desde que estoy veraneando aquí, me aburro!

PEDRO: ¡La señorita se aburre! parece el título de una comedia. ¡Toma! (*saca del bolsillo un pedazo de torta y se la ofrece*).

LILÍ: ¡Grosero!

ERNESTO: Bueno basta de pavadas; voy a buscar los biombos...

MARUJA: Y yo los trajes; ayúdame. Mario, Luisa.

LUISA: Voy contigo. (*Salen Ernesto, Maruja, Luisa y Mario.*)

RUBÉN: ¡Me sé el baile que es un gusto!

ELISA: Veremos; siempre giras mal al hacer la cruz...



EL DIOS DE LOS PÁJAROS

- RUBÉN: ¿Yo? si eres tú la que se equivoca.
- ELISA: Las mujeres en eso y en otras cosas les damos a ustedes ciento y raya.
- RUBÉN: A ver dime: ¿Qué quiere decir calchaquí?
- ELISA: No te quiero contestar.
- RUBÉN: Es que no lo sabes.
- ELISA: Y tú lo llevas apuntado en un papelito y cuando tienes que explicarlo te vas a un rincón y lo lees...
- ROSA: ¡Eso es, eso mismo! y el papelito lo tienes aquí: *(Se lo saca del bolsillo y lee enfáticamente)* Valles calchaquíes son aquellos comprendidos entre ciertas regiones de Catamarca, Tucumán y Salta, los indios que habitaban estas regiones se llamaban calchaquíes.
- RUBÉN: ¡Trae, ladrona!
- ELISA: ¡Qué galante! *(Entrando con sus compañeros.)*
- ERNESTO: Acá está todo arreglemos los biombos; aquí el rosa, aquí el gris, aquí el amarillo y aquí el azul; dame los trajes a vestirse *(Suena la música.)* Blancos...1, 2, 3, verdes...1, 2, 3, colorados...1, 2, 3, negros...1, 2, 3,... cuenta hasta que estemos todos vestidos. *(Cuentan hasta que los niños se visten al compás de la música formando una animado remolino de colores.)* *(Al terminar el baile todos se aplauden a sí mismos.)*

ALFONSINA STORNI

- MARUJA: Ha salido bastante bien.
- RUBÉN: Y no me equivoqué al hacer la cruz.
- ELISA: ¡Pretencioso!
- ERNESTO: Con dos ensayos más esto saldrá perfecto.
- MARIO: Y se sabrá que el inventor del baile fui yo.
- ERNESTO: Se sabrá por lo que lo mereces, muchacho.
- LUISA: ¡Viva Mario!
- TODOS: ¡Viva!
- MARIO: ¡Y viva Ernesto que lo dirige!
- TODOS: ¡Viva!
- ERNESTO: Ahora a desvestirse y a esconderlo todo; el auto va a volver dentro de media hora.
- LUISA: ¿Dónde fueron tus papás?
- ERNESTO: Siempre salen por la tarde a recorrer los caminos.
(Se desvisten.)
- ROSA: ¿La que cumple años es tu mamá dijiste?
- MARUJA: Sí; mamá; la fiesta es para ella.
- ERNESTO: Dejen los vestidos sobre este banco.
- MARUJA: Lo más rápido que se pueda.
- HUGO: No te quejarás de nosotros... somos una luz para vestirnos y desvestirnos.
- MARUJA: Estos porteñitos son una maravilla.



EL DIOS DE LOS PÁJAROS

- LILÍ: ¡Por fin he oído una cosa sensata!
- ERNESTO: Llevemos todo; biombos, vestidos bancos; rápido... (*Maruja, Mario, Ernesto, Luisa y Jorge, se llevan todo.*)
- ELISA: ¡Si tuviéramos una pelota para jugar!
- HUGO: Juguemos a contar cuentos.
- LILÍ: Yo sé uno muy bonito.
- PEDRO: Sin duda será el de la hormiguita...
- LYLI: No señor; el del décimo casamiento de Barba Azul.
(*Risas.*)
- RUBÉN: Me aburren los cuentos; prefiero las leyendas.
- ELISA: Pues cuenta una.
- RUBÉN: Me gustan, pero no sé ninguna. El que sabe cantidades es Mario.
- ELISA: Pues aquí está... (*Entra Mario.*) Cuéntanos una leyenda Mario, tú que sabes tantas. (*Entran los demás chicos.*)
- MARIO: ¿Cuánto me pagan? me aburro de hacerles de primer actor gratis.
- LILÍ: ¡Te daré un beso! (*Risas.*)
- MARIO: Bueno, por un beso de Lili contaré una leyenda, ¡es muy linda! habla de un Dios que cuida de los pájaros y se roba a los niños que los cazan.

ALFONSINA STORNI

- ELISA: ¡Qué susto!
- MARIO: A no temarme el pelo, porque no la cuento.
- TODOS: Cuenta, vamos, te escuchamos...
- MARIO: Un Dios vaga por los montes cuidando que no matemos los pájaros, que en la tierra viven soltando su vuelo. Ya disfrazado de tronco, ya disfrazado de selva, día y noche, sin descanso por los pajarillos vela... Lleva un bastoncito de oro, silba imitando el cantar de los pájaros, que quiere con su sigilo, salvar. Cuando preparas la honda con la que cazar intentas, se aparece a tus espaldas ¡y contigo arrastras, vuela! Nadie le ha visto la cara por lo que la lleva escondida tras flores de enredaderas coloreadas y tupidas. Unos dicen que es muy flaco, otros dicen que es muy alto, unos dicen que es muy grueso, otros dicen que es muy bajo. Cuando sientas un silbido agudo, vibrante, largo, vuelve a tu casa en seguida porque anda el Dios de los pájaros...
(*Se siente en este momento un silbido*)

EL DIOS DE LOS PÁJAROS

- ERNESTO: Escuchen: escuchen. (*Sigue el silbido.*)
- MARUJA: ¿Andará por aquí el Dios? (*Cesa el silbido.*)
- MARIO: Lo que yo he contado es una leyenda. Nadie ha visto... al Dios de los pájaros.
- JORGE: Pero ya nos has metido la espina...
- ROSA: La verdad que me has hecho tener miedo...
- RUBÉN: A mí también...
- MARIO: ¡Vaya, hay tantas leyendas! Si fueras a tener miedo cada vez que cuento una de las cincuenta que sé...
- LILÍ: Vez si yo les hubiera contado el décimo casamiento de Barba Azul se hubieran reído...
- PEDRO: Salió doña meterete...
- ERNESTO: Pero no estemos así; propongo una cosa; vayamos un rato a la montaña. Tengo ganas de trepar por las piedras.
- LUISA: Me parece buena idea.
- MARUJA: Pero a condición de que, volvamos pronto. ¿Hasta qué hora tienen permiso ustedes?
- ROSA: Yo hasta las seis y media.
- RUBÉN: Yo hasta las siete.
- HUGO: Yo hasta la misma hora.
- PEDRO Y LILÍ: Nosotros hasta las seis, nomás...

ALFONSINA STORNI

- ERNESTO: Bien a las seis estaremos de vuelta, ¿qué les parece?
- TODOS: Vamos, bueno, bien.

C O R O

A la montaña
nos vamos ya,
a la montaña
para jugar.
En sus laderas
el árbol crece,
brilla el arroyo
la flor se mece.
¡Qué lindo el aire,
qué bello el sol!
azul el cielo;
se siente a Dios.
¡Vivan mis valles
los calchaquies,
y mis montañas,
que al sol se ríen!
Está la tarde
de terciopelo;
malva en la piedra,
rosa en el cielo.
¡A la montaña!
formemos ronda;
ronda de niños,
ronda redonda...

TELÓN

Fin del primer cuadro



CUADRO 2º

(Pie de la montaña con vegetación; hay flores al borde de un arroyo. Al levantarse el telón los niños están cantando la canción de los pájaros.)

Cuánto pájaro bonito
tiene el bosque
hacen... cú... cú...
Cuando el sol
por las mañanas se levanta.
A... ra... cú... cú...
En la siesta
agujerean el silencio
¡triste! A... rra...
Y en las tardes
rumorosas
trinan siempre
siempre... tr... tr... tr...

MARUJA: Quisiera ser pájaro; son más felices que nosotros; vuelan, cantan, encuentran la comida en el campo, picotean las frutas...

ERNESTO: Yo prefiero ser hombre...

JORGE: ¿Por qué?

ERNESTO: Porque puedo pensar y tengo voluntad.

EL DIOS DE LOS PÁJAROS

- LILÍ: Pero tú no sabes si los pájaros piensan...
- ROSA: Yo creo que no piensan.
- MARIO: Yo he leído por ahí que tienen instinto, solamente, no inteligencia.
- LUISA: Pues a mí me gustaría ser el viento; anda, corre por todas partes, recorre los mares, visita todas las montañas, se mete por todas las casas...
- ROSA: Y sobre todo hace zu... zu... que es muy bonito.
- LUISA: Claro... que sí...
El viento que pasa,
el viento que zumba,
el viento que ronda,
¿Qué quiere? ¿qué busca?
El viento que hace
zu... zu... en las alturas,
Qué quiere? ¿qué busca?
El viento que azota
los ranchos y ulula
y que abre las puertas,
¿Qué quiere? ¿qué busca?
El viento que arrastra
las nubes y aúlla
por entre las rocas,
¿Qué quiere? ¿qué busca?
Es flecha que pasa,
es lazo y es fusta,
es perro que ronda,
¿Qué quiere? ¿qué busca?

ALFONSINA STORNI

- ERNESTO: Pues yo quisiera llegar a ser presidente de la república verías que gobierno. ¡En cada cuadra pondría una escuela!...
- HUGO: Pues yo, una confitería.
- PEDRO: Yo quisiera ser vigilante...
(Risas.)
- PEDRO: Vigilante; claro está, para parar el tráfico cuando se me dé la gana...
- ELISA: Yo quisiera ser princesa; y tener unas trenzas que me arrastraran como una cola.
- MARIO: Yo seré un gran abogado, lo juro; y siempre diré discursos, ¡y qué discursos!
- LUISA: Yo quisiera ser muy rica pero mucho.
- LILÍ: Yo actriz de cine; me gusta cuando las veo hacer ¡Ah!... ¡Oh!...
(Hace gestos de drama.)
(Maruja y Nilda se han quedado apartadas en un rincón.)
- ROSA: ¿Y ustedes dos que quieren ser?; ¿qué hacen allí solitas?
- NILDA: Pues nosotras dos decíamos... ¿quieren oír lo que decíamos?
Todos mucho quieren ser,
reinas, diosas, doctor, juez,
ricos; dueños del poder,
buena hija quiero ser.
No ambiciono nada más
que mi casa y mi mamá
nada quiero que me den,

EL DIOS DE LOS PÁJAROS

buena hija quiero ser.
Levantarme muy temprano,
dormirme al anochecer,
mi buena madre a mi lado,
buena hija quiero ser.
Las flores que están aquí
me las pongo a recoger
para mi madre que espera.
buena hija quiero ser.
Le haré una corona azul,
en su frente la pondré
como guirnalda de estrellas,
buena hija quiero ser.
Que todos queremos ser
ricos, dueños del poder,
pero la hija discreta
buena hija quiere ser.
(*Todos les tiran flores.*)

- ERNESTO: Bueno; nos mataron el punto...
MARIO: Las ventajas de la modestia...
NILDA: Se hace lo que se puede...
MARUJA: Y como se vé, se puede bastante.
JORGE: ¿Pero, han reparado ustedes en lo que vale este grupo? Aquí el que no corre, vuela.
ERNESTO: Hemos pasado unos días de los que no me olvidaré nunca muchachos. Hagamos una promesa.
RUBÉN: ¿A ver?
HUGO: ¿Cuál?

ALFONSINA STORNI

- ELISA: Habla.
ERNESTO: Que nos prometamos todos ser amigos, y compañeros en la buena o en la mala. Si alguno de nosotros va muy lejos en la vida ayudará a los demás, si alguno cae en desgracia los demás le tenderán la mano.
MARIO: Ya está. Hagamos juramento solemne: (*Ex-tienden las manos, todos extienden la mano.*)
ERNESTO: Digan, ¡juramos!
LILÍ: Y a cumplir el juramento; no hagan ustedes como los políticos.
LUISA: Es para comérsela a besos...
MARIO: ¡Miren! ¡Qué precioso!...
ROSA: ¿Qué?
MARIO: (*Que está en el fondo de la escena.*) Aquellas ovejas... ¡Vamos a verlas de cerca!...
TODOS: Vamos, vamos.
MARIO: ¡Son maravillosas! (*Salen todos menos Ernesto y Maruja.*)
ERNESTO: Yo me quedo aquí; ¡los espero!
MARUJA: Y yo contigo...
ERNESTO: Estoy reventado hermanita; ensayos, bajar y subir piedras... Deben ser cerca de las seis...
MARUJA: En cuanto vuelvan los chicos, nos vamos...
ERNESTO: Mientras tanto me voy a tirar un rato.

EL DIOS DE LOS PÁJAROS

- MARUJA: ¡Qué tarde divina!
(*Ernesto se tira en el suelo de cara al suelo, Maruja lo imita.*) (Pausa y silencio.)
(*Se comienza a oír muy suave el canto de un pájaro.*)
- ERNESTO: . Oye...
- MARUJA: . Oigo.
- ERNESTO: ¡Cómo canta!
- MARUJA: Mejor que nosotros (Pausa.)
- ERNESTO: (*De pronto.*) ¡Míralo; es maravilloso!
- MARUJA: ¿Dónde?
- ERNESTO: Allí, en esa rama...
- MARUJA: No lo veo... (*Se incorpora.*)
- ERNESTO: Fíjate allí, cerca de la copa... (*Se incorpora.*)
- MARUJA: ¡Ah!... se voló...
- ERNESTO: Quiero cazarlo...
- MARUJA: Se ha ido...
- ERNESTO: No; está en esa otra rama... no hables; no respire de un hondazo lo volteo (*Saca la honda.*)
- MARUJA: Es precioso...
Calla... Sígueme... (*Escena muda persiguiendo al pájaro para cazarlo.*)

TELÓN

ALFONSINA STORNI

- DIOS DE LOS PÁJAROS: (*Cuando los niños están espaldas al público en el fondo de la escena entra en puntillas, los toma rápidamente y desaparece con ellos; en este momento el grupo de niños entra a la escena por el lado contrario; sienten las voces de Ernesto y Maruja pidiendo socorro.*)
- MARIO: ¡Se los lleva... es el Dios de los pájaros; se los lleva!
- TODOS: ¿El Dios? ¿qué? ¡Oh! ¡cierto!
- LUISA: ¡Ernesto, Maruja!
- ELISA: Los roba... ¡Pobres mis amigos!
- RUBÉN: Sigámosle; vamos a quitárselos...
- ROSA: ¡Eso... vamos!
- MARIO: ¡Ernesto... Maruja!...
- ELISA: ¡Mira... sube la montaña!
- MARIO: ¡Subiremos también nosotros!
- LUISA: ¡Va como el viento, nadie lo alcanzará!...
- ELISA: ¡Lo alcanzaremos!
- TODOS: ¡Claro! Vamos... Coraje... ¡Maruja... Ernesto!...

TELÓN

Fin del segundo cuadro

SEGUNDO ACTO

CUADRO 3º

(El pico de la montaña escarpada. Lo están trepando.)

- MARIO: Dos días así, Dios mío; vamos a morirnos; gracias a que la nieve nos ha quitado la sed.
- ELISA: Volvamos; bajemos... mamá estará llorando.
- RUBÉN: Ahora no podemos bajar; estamos en la cima de la montaña; por allí subió el Dios de los pájaros; yo lo ví...
- LUISA: Yo también; pero tengo miedo, y frío, y hambre; no los vamos a encontrar...
- LILÍ: Los encontraremos... ¿No juramos que nos ayudaríamos siempre? Hay que seguir subiendo...
- ROSA: Sí; hay que seguir.
(Subiendo.)
¡Si tuviéramos un poco de café con leche!
- ROSA: ¡Un poco de pan!...
- LUISA: Aun cuando fuera seco... Se me doblan las piernas...
- CLARA: Estuve a punto de caérme cuando subíamos este pico... Rubén me salvó...



EL DIOS DE LOS PÁJAROS

- MARIO: Qué importa lo que hemos sufrido si los encontramos... Hay que pedirselos al Dios de los pájaros o hay que quitárselos... la cuestión es encontrarlos...
- ROSA: Ay, Dios mío (*Cae desmayada; grito; acuden a socorrerla.*)
- MARIO: Se ha desmayado... quítale los zapatos... Dale golpes en las manos con la nieve... golpéale la cara...
- ELISA: Mamá... mamá (*Se echa a llorar*) (*Pausa.*)
- LUISA: Abre los ojos... ¿Cómo te sientes?
- ROSA: ¡Un vahido... Nada más... Estoy tan débil!
- MARIO: Ni siquiera tenemos nada para abrigarnos; hemos salido a la montaña como estábamos en casa...
- LUISA: Toma este echarpe Rosa; envuélvete las manos... está helada...
- ROSA: No; ya estoy mejor... quiero levantarme... ven... puedo caminar... es necesario que sigamos subiendo...
- LUISA: (*A Elisa.*) No llores más, vaya el ejemplo que estás dando...
- JORGE: Nuestros padres estarán sufriendo por nosotros pero los volveremos a ver pronto. Seguid subiendo...
- ELISA: Pues yo no subo más... aquí me quedo aunque me muera...

ALFONSINA STORNI

- LILÍ: ¿No tienen vergüenza? ¡Sígueme! (*Sigue trepando.*)
- MARIO: Arriba muchachos... allí está la cúspide... falta poco, ánimo... no podemos abandonarlos.
- LUISA: ¡Animo!
- JORGE: ¡Arriba!
- ROSA: Ya puedo subir; subiré... cueste lo que cueste...
- MARIO: Me ha mareado oír...
- TODOS: ¿Qué?
- MARIO: ¡La voz de Ernesto!
- MARIO: No; es el viento; además los oídos zumban... (*Suben todos en silencio y cuando están en la parte alta de la montaña, atacan el canto.*)

SUBAMOS A LA MONTAÑA:

Ay, ay,
no puedo más...
arriba, arriba están;
¡vamos allá!
La nieve blanca
brillando está;
Dios sabe qué daño
nos esperará;
Ay, ay,
no desmayemos,
vamos allá...
Los brazos se quiebran,



EL DIOS DE LOS PÁJAROS

pero hay que llegar;
los pies se nos caen
pero hay que llegar,
la muerte nos cerca
¡pero hay que llegar!
Cerca muy cerca
la cima está...
ay, ay,
no puedo más...
pero tenemos que llegar;
Arriba el cielo
brillando está
¡Upa!
vamos allá.

TELÓN

(Fin del Tercer Cuadro)

CUADRO 4º

(Casa del "Dios de los pájaros" en la cima de la montaña, ambiente fantástico.)

Maruja y Ernesto están encerrados en una jaula y tapados con un paño. A sus pies, como si fueran guardianes, duermen los dos loros. El Dios de los pájaros pasa despertando a los loros con su bastón de oro.

- DIOS: Despertad; despertad; el sol ya apunta en mi reino y es maravilloso su color... despertad...
- LORO 1º: Buenos días, padre nuestro.
- LORO 2º: Buenos días; Dios de las aves y de los pájaros.
- DIOS: ¿Habéis dormido bien?
- LORO 1º: Toda la noche; en esta paz se duerme maravillosamente.
- LORO 2º: He oído cantos estupendos... un coro de mil ruiseñores por lo menos ha cantado durante la noche.
- DIOS: Nadie persigue aquí a mis criaturas... picotean frutas y granos todo el día, cantan y vuelan. ¡Son tan hermosos!



EL DIOS DE LOS PÁJAROS

- LORO 1º: Aunque no tanto como yo, padre nuestro. Mi plumaje es incomparable; permitidme que sea algo vanidoso...
- DIOS: Conozco tus defectos...
- LORO 1º: La señora que era mi ama en la tierra aguar-daba a que yo me muriese para ponerse esta ala en su sombrero; se lo oí decir.
- LORO 2º: Por eso le tenías tanto miedo al perejil... ¿Verdad padre nuestro que en vuestro reino no tenéis perejil?
- DIOS: No crece aquí el perejil, criaturas mías...
- LORO 1º: Esa seguridad le da más brillo a mi plumaje; más armonía a mi voz.
- LORO 2º: Podrías suprimir lo de armonía... discreción, compañero... discreción.
- DIOS: ¿Y los niños? ¿Han llorado esta noche?
- LORO 1º: No los he oído...
- LORO 2º: Se van acostumbrando a su encierro.
- DIOS: Tratadlos con severidad aunque con cortesía; este es lugar de escarmiento pero no de tortura; ni bien despierten traedles fruta y pan. No quiero que odien al Dios de los pájaros, pero sí que sepan cuán dura es la cárcel de una jaula.
- LORO 2º: Serán cumplidas vuestras órdenes.
- LORO 1º: Nunca habréis elegido mejores guardianes; de los hombres hemos aprendido el arte de la amabilidad graciosa con que, por ejemplo se trata a los canarios encerrados.

ALFONSINA STORNI

- DIOS: Voy a continuar recorriendo mis dominios; mis flores nacen cada día más bellas y las frutas perfuman deliciosamente el aire de la mañana...
- LORO 1º: ¿Oyes?
- LORO 2º: ¿Qué?
- LORO 1º: Su respiración:
- LORO 2º: Sí.
- LORO 1º: Duermen.
- LORO 2º: ¿Los despertaremos?
- LORO 1º: Eso es; duermen aun...
- LORO 2º: No; el Dios de los pájaros, no lo ha ordenado...
- LORO 1º: ¿Habías visto tú hombres enjaulados?
- LORO 2º: No; es la primera vez...
- LORO 1º: Pero detrás de rejas sí...
- LORO 2º: Claro; en las cárceles; tú viviste en una.
- LORO 1º: Sí; me tenía un guardián... pero siempre anduve suelto.
- ERNESTO: ¡Maruja, Maruja! ¿duermes?
- MARUJA: No hermanito; me despertaron los loros.
- ERNESTO: ¿Te sientes bien?
- MARUJA: Muy dolorida... es tan chico este espacio...
- LORO 1º: Se han despertado...

EL DIOS DE LOS PÁJAROS

- LORO 2º: Qúitales la cubierta.
- LORO 1º: Bueno (*Entre los dos le quitan la cubierta.*)
- LORO 2º: Buenos días pequeños.
- LORO 1º: ¡Buenos días, monadas! (*No contestan*) Tienen hambre los señores, ¿quieren un poco de chocolate, de tostadas, de dulce?
- LORO 2º: ¡No te excedas! Recuerda lo que te dijo el Dios... (*loro 1º al 2º*).
- LORO 1º: Voy a traerles frutas y pan... y hojitas de lechuga... (*Sale.*)
- LORO 2º: En el reino del Dios de los pájaros, no se come más que cosas crudas... así pues, niños, no es posible traerlos ni chocolate, ni té con leche... Ni sopa caliente al mediodía... La verdad es que cuando vosotros encerrábais a los pájaros nunca les preguntasteis qué les gustaba comer...
- LORO 1º: Aquí traigo frutas; el pan lo he mojado porque así me gusta más a mí...
- ERNESTO: No traigas más pan mojado... te he dicho... No lo podemos comer.
- LORO 1º: ¿Pretencioso el prisionero? Aquí se come y calla... lamento que en el reino del Dios de los pájaros no haya perejil... tiene un olor deleitoso...
- LORO 2º: No te excedas...
- LORO 1º: ¿Le gustan las uvas a los hombres?... ¿A ver? (*Come unos granos.*) Son dulces, sabrosas... ¿No comen?

ALFONSINA STORNI

- MARUJA: ¡Haremos huelga de hambre!
- ERNESTO: Eso, hermanita...
- MARUJA: Llévate todo... la fruta, el pan. Nos moriremos de hambre en esta jaula, no hemos hecho nada...
- LORO 1º: ¿Y los hondazos? ¿contra quién eran? contra nuestros amiguitos o contra pájaros indefensos!
- LORO 2º: Vuelan... embellecen los parques, los jardines y vosotros que tenéis tantos juguetes caros, los matáis...
- MARUJA: (*Se echa a llorar.*) Hermano... hermano...
- ERNESTO: Animo hermanita... coraje... ya saldremos de esta...
- LORO 2º: (*al primero*). Retirémonos un poco; la niña está llorando.
- LORO 1º: Lágrimas de cocodrilo... (*Se retiran.*)
(*Maruja y Ernesto cantan el canto del prisionero*)
Adiós, casa de mis padres;
prisionero lloro aquí;
los bienes que al mundo traje
los perdí.
Todo sobra, la riqueza,
la salud están de más
si falta una sola cosa,
la libertad.
Tuve un pájaro pequeño
entre rejas lo encerré;
no sabía que sufriese...

EL DIOS DE LOS PÁJAROS

¡Pobre de él!
Le daba alpiste, lechuga,
agua, migas, sin pensar
que lo mataba en su cárcel
de cristal.
Adiós padres, adiós amigos;
prisionero lloro aquí;
lo bueno que al mundo traje
lo perdí.

LORO 1º: Me dan lástima a mí también, pero hay que castigarlos... vamos a imitarles el cantito...

LORO 2º: El Dios se va a enojar...

LORO 1º: Es la última vez que voy a hacerlo después los trataré con toda cortesía... Vamos ánimo...

LORO 2º: Sea, pero por última vez...

LORO 1º Y 2º (*Cantan la canción de los loros.*)

Mira al hombre en su jaulita
que mohino y triste está,
todo el día canta y dice,
"Madre: no te veré más".
Le daba, con una honda,
por hacer daño y cazar,
manducaba las palomas...
"Madre: no te veré más".
Dame la pata niñito,
la patita, dámela,
di tu cantito de nuevo...
"Madre: no te veré más".
Salta, salta en tu jaulita...
de un palito al otro ¡ya!

ALFONSINA STORNI

cantemos los cuatro juntos:
"Madre: no te veré más".

DIOS: (*Entrando*) ¿Que hacíais con esos gestos?...

LORO 1º: Trataba de divertir a los niños prisioneros.

LORO 2º: Eso es, padre nuestro...

DIOS: No se engañe al Dios de los pájaros... Retiraos. Quiero estar a solas con los niños... (*Salen los loros.*) ¿Habéis llorado?

ERNESTO: Mi hermana sí; yo no, los hombres matan pájaros, pero no lloran.

DIOS: Bien contestado... Veo que no has perdido el orgullo...

ERNESTO: Decid mejor, la dignidad... (*Pausa.*)

DIOS: ¿Sabéis lo que pienso hacer con vosotros?

MARUJA: (*Llorosa*) Si no nos dejáis libres para que volvamos a nuestras casas, nos dejaremos morir de hambre... Y aun cuando llore todo el día cumpliré lo que digo...

ERNESTO: ¡Eso haremos!

DIOS: Sin arrepentiros de vuestra crueldad para animalitos indefensos ¿qué os parece lo que yo he hecho con vosotros? ¡Algo parecido hacéis con los pájaros! ¿Creéis que los pichoncitos no tienen madre que llora? Como loca recorre la selva buscándolos... Hasta mi reino suben los píos desesperados del pájaro a quien le han deshecho el nido.



EL DIOS DE LOS PÁJAROS

- MARUJA: Así llorará nuestra madre... ¿Cómo no la oís?
- DIOS: No soy el Dios de los hombres; soy el Dios de los pájaros...
- ERNESTO: Un hombre vale más que un pájaro...
- DIOS: No para mí.
- LORO 1º: Padre nuestro: el águila que cuida el jardín séptimo quiere hablaros...
- DIOS: Hacedla pasar.
- LORO 1º: Al instante... *(Sale.)*
- DIOS: Viven en mi reino todas clases de aves y pájaros... Tengo un par, por lo menos de cada especie...
- ERNESTO: Ya lo sabíamos...
- AGUILA: *(Introducida por loro 1º que se retira.)*
Señor y Padre nuestro,
guardián de nuestras vidas,
ojos de nuestros ojos,
rama, siempre florida...
Águila soy y siempre
volé de cima en cima
luchando con el aire
que corta, muerde, enfría.
Nunca me llevó nadie
por el aire mecida,
hice nido en el hielo,
dormí en la piedra fría...
Las nubes me velaron
la nieve fué mi amiga

ALFONSINA STORNI

- la soledad mi casa
la piedra mi guarida...
Sé que el hombre encerrado
en esa jaula, expía
su crueldad con el pájaro:
son un niño, una niña...
Quisiera Dios Clemente
que aquella parejita
unciéndose a mi cuerpo.
mandada por mis bridas.
Me arrastrara a carrera
entre las avecillas
que pueblan vuestro reino
de paz y maravilla...
Volar, pero arrastrada,
correr, pero movida,
por hombres, como un carro;
por hombres conducida...
¿Qué pensáis? ¿Vuestro rostro?
nada expresa?... y herida
parece vuestra frente...
vuestra mirada brilla...
- ERNESTO: No arrastraré al águila... Nunca... por nada del mundo... Esto es demasiado. Matadnos, Dios ahora mismo!
- MARUJA: Me agarraré a la jaula hasta que se me quiebren los dedos... Nadie me hará salir de aquí... ¡Sí, sí, matadnos!
- DIOS: *(Va a hablar pero en ese momento se produce un tumulto las aves gritan, los pájaros pían y se sienten los gritos de los niños que llegan.)*
- DIOS: ¿Qué ocurre?; ¿qué tumulto es ese?

EL DIOS DE LOS PÁJAROS

- LORO 1º: (Entrando) Hombres pequeños, es decir, niños que se atreven a llegar a vuestro reino, Padre nuestro.
- LORO 2º: Parecen no temer a nada... han atravesado por entre aves de rapiña llevándose todo por delante...
- LORO 1º: Están ahí contenidos por vuestros pájaros que los han cercado y no los dejan avanzar... Van a picotearlos...
- DIOS: ¡Decid a las aves que se retiren, dejadlos pasar...! ¡Rápido!... ¡Moveos!
(Salen los dos loros y el tumulto dentro, cesa luego, entrando todos.)
- MARIO: ¡Ernesto, Maruja!
- ERNESTO Y MARUJA: ¡Mario! ¡amiguitos!
- TODOS: Por fin, llegamos, no podíamos más; ¡Ernesto! ¡Maruja!
(Se dejan caer agotados, abrazando la jaula, todos lloran.)
- DIOS: (Que se ha tapado la cara.)
¿Quiénes sois? ¿Qué queréis?
- MARIO: (Levantándose.) ¿Sois el Dios de los pájaros?
- DIOS: Soy el Dios de los pájaros.
- MARIO: Hemos trepado por la montaña hasta encontrar vuestro reino; tres días hemos subido sin parar; venimos a pedir que nos entregéis los niños que robasteis...

ALFONSINA STORNI

- DIOS: Mucho coraje tenéis; habéis atropellado mis guardianes; entráis en casa ajena dando gritos.
- MARIO: Son nuestros amigos, hemos crecido juntos, la mayor parte del grupo; vimos como huíais con ellos la tarde del miércoles; hemos estado a punto de perder nuestra vida por encontrarlos; estábamos desesperados. (Rompe a llorar.)
- LILÍ: Encerradme a mí y a mi hermanito, en lugar de ellos. Nosotros no tenemos madre; somos huérfanos.
- JORGE: ¡Soltadlos; tened piedad!
- TODOS: ¡Soltadlos, soltadlos!
- DIOS: Aún no es tiempo, han de purgar el daño que hicieron.
- ELISA: Por vuestra madre; si la tenéis...
- ROSA: Por vuestra madre...
- DIOS: He dicho que aún no es hora.
- MARIO: Permaneceremos aquí con ellos, entonces; somos también vuestros prisioneros.
- DIOS: (Da un silbido entra loro 1º.)
Decid a las águilas mayores que vengan a llevar la jaula donde están los niños y la depositen sobre la nube más espesa; que viajen sobre ella hasta que yo de nueva orden...
- LUISA: No dejaremos tocar la jaula...



EL DIOS DE LOS PÁJAROS

- DIOS: ¿Me desafiáis?
- LUISA: ¡Probadlo!
- DIOS: Cumplid la orden... *(Todos se abalanzan a defender la jaula.)*
- LORO 2º: *(Entrando.)* Perdón, padre nuestro; la paloma blanca del jardín 9º me pide que os entregue con urgencia esta carta; leedla; es de interés...
(Trae una carta escrita en una hoja de higuera.)
- DIOS: *(Lee en voz alta.)*
Mensajera de paz en vuestro reino,
amiga de los niños en las casas,
amiga de los niños en los parques,
en los jardines, y en las plazas.
Vengo a deciros, Dios que nunca un niño
Me hirió de muerte, que en su mano blanca,
el grano de oro y la migaja tierna
comí sin tasa.
Si alguna vez, herida, palpitante,
llegué de un niño a la gentil morada
Vendió mi pata y sobre el pecho dulce
Me mantuvo albergada...
No piensa que hace daño cuando la honda
contra los pajarillos tiende
Soltad los niños, dadles buen consejo;
Buenos serán, lo jura la Paloma Blanca.
- MARIO: ¡Es verdad! ¡Es verdad!
- ERNESTO: No mataremos ya pájaros.
- LUISA: ¿Oíd lo que dicen?

ALFONSINA STORNI

- MARUJA: No mataremos ya pájaros...
- TODOS: No mataremos ya pájaros.
- MARIO: Dios clemente... ¡Perdonad! *(Todos perdonad.)*
- DIOS: Perdonados... *(Se destapa la cara.)*
- TODOS: Gracias; gracias. *(Besan las manos y el traje al Dios de los pájaros.)*
- DIOS: *(A los loros.)* Abrid la jaula...
(Los loros abren la jaula los niños sacan a Ernesto y Maruja de ella en silencio; apenas pueden caminar, los sientan en el suelo; los rodean.)
- DIOS: *(A los loros.)* Traed frutas en abundancia para todos los niños; después llamad al águila del jardín séptimo para que vuele sobre ellos enseñándole el camino de vuelta.
- LORO 1º: Al instante. *(Salen loro 1º y 2º.)*
- DIOS: *(Acercándose al grupo.)* No soy cruel; quiero ser justo; os habéis portado como hombres; eso compensa en algo la muerte de mis pobres criaturas... Estoy seguro que cumpliréis vuestra promesa.
(Los niños contestan, entonando desde el suelo el himno a los pájaros, con que se abre la primera escena; van subiendo gradualmente de tono y al final se levantan y lo entonan a toda voz.)

Dios te guarde pajarillo
flor del bosque, plumas de oro

EL DIOS DE LOS PÁJAROS

nadie mate tus pichones,
nadie toque tu tesoro.

*(Se oye adentro el final del coro: Himno a los
Pájaros.)*

La tormenta no te asuste
En las noches despiadadas
El viento no te castigue
no te maten las heladas
Dios te guarde pajarillo,
te guarde, te guarde.

TELÓN

INDICE

	Pág.
Prefacio	7
Blanco... Negro... Blanco...	11
Blanco ... Negro... Blanco... (música)	49
Pedro y Pedrito	79
Jorge y su Conciencia	95
Un sueño en el camino	103
Los Degolladores de Estatuas	109
El Dios de los Pájaros	125

De esta obra, la primera edición del Teatro Infantil de Alfonsina Storni, se han publicado XIV ejemplares especiales, numerados del I al XIV, con destino a las siguientes personas:

- I. EXCMO. SEÑOR PRESIDENTE DE LA NACIÓN, GRAL. DON JUAN DOMINGO PERÓN.
- II. SEÑORA EVA PERÓN.
- III. DOCTOR MARIO MENDE BRUN.
- IV. SEÑOR ALEJANDRO A. STORNI.
- V. SEÑOR RAMÓN J. ROGGERO.
- VI. SEÑOR JORGE ROBLES BENTHAM.
- VII. SEÑOR JOSÉ A. PAULUCCI CORNEJO.
- VIII. SEÑOR JOAQUÍN OLIVA.
- IX. PROFESORA SRA. BLANCA DE LA VEGA.
- X. PROFESOR SR. JOSÉ H. VALSANGIÁCOMO.
- XI. SEÑOR AMBROSIO J. MAGGIO.
- XII. SEÑOR CARLOS A. R. NAVARRO.
- XIII. SEÑOR ABEL R. BIGNONE.
- XIV. SEÑOR LUCAS LAVIA.



*Se acabó de imprimir el día 25 de Agosto
de 1950 - Año del Libertador General San
Martín, en Cervantes Talleres Gráficos,
Chile 1432 - Buenos Aires - República
Argentina*

EDICIONES DE LA CASA

JOSE INGENIEROS

El Hombre Mediocre

Un vol. de 260 págs. .. \$ 7.—

La Simulación en la Lucha
por la Vida

Un vol. de 200 págs. .. „ 6.—

La Simulación de la
Locura

Un vol. de 320 págs. .. „ 10.50

La Psicopatología en el
Arte

Un vol. de 250 págs. .. „ 10.—

En preparación:

Crónicas de Viaje

Florentino Ameghino

Histeria y Sugestión

ALFONSINA STORNI

Obra Poética

Un vol. de 400 págs. .. \$ 12.—

En preparación:

Poemas de amor

CONRADO NALE ROXLO

de próxima publicación:

El Grillo

Claro Desvelo

Teatro Completo

Representantes en Rosario:

VELAYOS HNOS.

Rioja 956



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

Precio: \$ 10.— m/n.